NÚMEROS

Este libro se llama así porque hace referencia a los censos levantados por Moisés, primero antes de partir del Sinaí, y una generación después, en Moab, al este del Jordán. También, muy especialmente, porque en los dos primeros capítulos se dan las cifras o números de los israelitas, tribu por tribu, según el primer censo, así como de su ejército o milicia. El relato es, en cierto modo, continuación del libro del Éxodo. Contiene lo sucedido a los israelitas en el desierto, desde su partida del Sinaí hasta su llegada al este del Jordán, unos cuarenta años después, ya para cruzar el río y entrar en la Tierra Prometida.

Los primeros nueve capítulos describen los preparativos para reanudar la marcha, después de haber recibido la Ley, y la celebración de la segunda Pascua. Los siguientes doce capítulos contienen los acontecimientos ocurridos entre el Sinaí y la llegada a Moab. Se hace luego un resumen de las diferentes jornadas y de los sucesos ocurridos entre la salida de Egipto y la entrada en Moab (caps. 22-32), y en los últimos cuatro capítulos se dan importantes instrucciones previas al cruce del Jordán.

Números *es importante porque muestra las alternativas en el ánimo del pueblo israelita, bajo la dura prueba del recorrido por el desierto. A menudo se sentían desalentados y acobardados, y hasta en rebeldía contra Dios y Moisés. En otras ocasiones estaban dispuestos a obedecer y disciplinarse. Pero en toda esta historia resalta la lealtad de Dios a su parte del pacto, y su paciente y constante cuidado de su pueblo, a pesar de la debilidad y desobediencia de éste. Resalta igualmente la fidelidad y fortaleza de ánimo de Moisés, pues aunque a veces cae en la impaciencia, su devoción por Dios y por su pueblo no disminuye jamás.*

Censo de Israel en el Sinaí

1 1 El día primero del segundo mes del
segundo año, cuando hacía poco más
de un año que los israelitas habían salido
de Egipto, el Señor se dirigió a Moisés en
el desierto de Sinaí, en la Tienda del
encuentro con Dios, y le dijo:
2 "Hagan un censo[a] de todos los israe-
litas, por clanes y familias, para saber el
nombre y número exacto de todos los
hombres 3 de veinte años para arriba,
aptos para la guerra. Regístrenlos según el
orden militar, con la ayuda de Aarón 4 y
de un jefe de familia por cada tribu.
5 Estos son los nombres de los jefes que
deberán ayudarles:
"Por la tribu de Rubén: Elisur, hijo de
Sedeur.
6 "Por la de Simeón: Selumiel, hijo de
Zurisadai.
7 "Por la de Judá: Naasón, hijo de
Aminadab.
8 "Por la de Isacar: Natanael, hijo de
Zuar.
9 "Por la de Zabulón: Eliab, hijo de
Helón.
10 "Por las tribus de los hijos de José:
Elisama, hijo de Amiud, por la de Efraín;
y Gamaliel, hijo de Pedasur, por la de
Manasés.
11 "Por la tribu de Benjamín: Abidán,
hijo de Gedeoni.
12 "Por la de Dan: Ahiezer, hijo de
Amisadai.
13 "Por la de Aser: Pagiel, hijo de
Ocrán.
14 "Por la de Gad: Eliasaf, hijo de
Reuel.[j]
15 "Por la de Neftalí: Ahira, hijo de
Enán."
16 Estos fueron los jefes de tribu escogi-
dos de entre la comunidad israelita para
representar a sus propios clanes. 17-18 El
día primero del segundo mes del año,
Moisés y Aarón reunieron a estos hom-
bres expresamente designados por Dios,
lo mismo que a todo el pueblo, e hicieron
el censo de todos los israelitas, anotando
en orden de clanes y familias el nombre de
cada uno de ellos y el número total de
hombres de veinte años para arriba, 19 tal
como el Señor se lo había ordenado a
Moisés. Este censo se hizo en el desierto
de Sinaí.
20-21 Una vez hecho el censo por tribus,
clanes y familias, y anotados ya el nombre
de cada uno y el número total de hombres
mayores de veinte años, el resultado fue el
siguiente:
De la tribu de Rubén, el hijo mayor de
Israel, se contaron cuarenta y seis mil qui-
nientos hombres aptos para la guerra.

[j] *Reuel:* según la versión griega. Heb. *Deuel* (así también en 2.14; 7.42; 10.20).
[a] 1.1-46 Nm 26.1-51.

22-23 De la tribu de Simeón se contaron
cincuenta y nueve mil trescientos.[2]
24-25 De la tribu de Gad se contaron cua-
renta y cinco mil seiscientos cincuenta.
26-27 De la tribu de Judá se contaron se-
tenta y cuatro mil seiscientos.
28-29 De la tribu de Isacar se contaron
cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.
30-31 De la tribu de Zabulón se contaron
cincuenta y siete mil cuatrocientos.
32-35 De los descendientes de José se
contaron cuarenta mil quinientos de la
tribu de Efraín y treinta y dos mil doscien-
tos de la tribu de Manasés.
36-37 De la tribu de Benjamín se conta-
ron treinta y cinco mil cuatrocientos.
38-39 De la tribu de Dan se contaron se-
senta y dos mil setecientos.
40-41 De la tribu de Aser se contaron cua-
renta y un mil quinientos.
42-43 De la tribu de Neftalí se contaron
cincuenta y tres mil cuatrocientos.
44 Este fue el resultado del censo que
hicieron Moisés, Aarón y los doce jefes
israelitas que representaban a sus respecti-
vas tribus[3] y familias: 45 los israelitas de
veinte años para arriba, aptos para la gue-
rra, 46 fueron seiscientos tres mil quinien-
tos cincuenta en total.

Nombramiento de los levitas

47 Los levitas no fueron contados entre
las tribus de sus antepasados, 48 porque el
Señor le había dicho a Moisés:
49 "Cuando hagas el censo de los israeli-
tas, no cuentes entre ellos a la tribu de
Leví. 50 A los levitas deberás ponerlos a
cargo del servicio del santuario del pacto,
de todos sus utensilios y de todo lo que
corresponde al santuario. Ellos se ocupa-
rán de transportar el santuario y sus uten-
silios, y de todo lo relacionado con su ser-
vicio. También deberán acampar alrede-
dor del santuario, 51 y cuando haya que
transportarlo, ellos serán quienes lo
desarmen y quienes lo instalen de nuevo
cuando tengan que acampar. Toda per-
sona ajena que se acerque al santuario,
será condenada a muerte. 52 Los demás
israelitas acamparán a la manera militar,
cada uno en su propio campamento y
bajo su propia bandera. 53 Los levitas, por
su parte, acamparán alrededor del santua-
rio del pacto, y cuidarán de él, para que el
Señor no se enoje contra los israelitas."
54 Los israelitas lo hicieron todo tal
como el Señor se lo había ordenado a
Moisés.

Orden del campamento

2 1 El Señor se dirigió a Moisés y Aarón,
y les dijo:
2 "Los israelitas deberán acampar a
cierta distancia alrededor de la Tienda del
Encuentro, cada uno bajo su propia ban-
dera y con los distintivos de su propia
familia.
3 "Al este acamparán los ejércitos que
marchan bajo la bandera de Judá. El ejér-
cito de la tribu de Judá tiene como jefe a
Naasón, hijo de Aminadab, 4 y según el
censo se compone de setenta y cuatro mil
seiscientos hombres. 5 Junto a ellos acam-
pará el ejército de la tribu de Isacar, que
tiene como jefe a Natanael, hijo de Zuar,
6 y que según el censo se compone de cin-
cuenta y cuatro mil cuatrocientos hom-
bres. 7 También acampará con ellos el
ejército de la tribu de Zabulón, que tiene
como jefe a Eliab, hijo de Helón, 8 y que
según el censo se compone de cincuenta y
siete mil cuatrocientos hombres. 9 De esta
manera el campamento de Judá se com-
pondrá de tres ejércitos, con un total de
ciento ochenta y seis mil cuatrocientos
hombres, que marcharán al frente de los
israelitas.
10 "Al sur acamparán los ejércitos que
marchan bajo la bandera de Rubén. El
ejército de la tribu de Rubén tiene como
jefe a Elisur, hijo de Sedeur, 11 y según el
censo se compone de cuarenta y seis mil
quinientos hombres. 12 Junto a ellos acam-
pará el ejército de la tribu de Simeón, que
tiene como jefe a Selumiel, hijo de Zurisa-
dai, 13 y que según el censo se compone de
cincuenta y nueve mil trescientos hom-
bres. 14 También acampará con ellos el
ejército de la tribu de Gad, que tiene
como jefe a Eliasaf, hijo de Reuel, 15 y que
según el censo se compone de cuarenta y
cinco mil seiscientos cincuenta hombres.
16 De esta manera el campamento de
Rubén se compondrá de tres ejércitos, con
un total de ciento cincuenta y un mil cua-
trocientos cincuenta hombres, que mar-
charán en segundo lugar.
17 "Los levitas marcharán en seguida,
entre los cuatro campamentos, llevando
con ellos la Tienda del Encuentro. Los
cuatro campamentos marcharán uno tras

[2] Aquí y en los vs. siguientes el texto hebreo repite la misma fórmula usada en los vs. 20-21, la cual se ha suprimido en esta versión con objeto de facilitar la lectura. [3] *Sus respectivas tribus:* según la versión griega. En el texto hebreo no aparece esta frase.

otro, en el orden en que hayan acampado
y bajo su propia bandera.
18 "Al oeste acamparán los ejércitos que
marchan bajo la bandera de Efraín. El
ejército de la tribu de Efraín tiene como
jefe a Elisama, hijo de Amiud, 19 y según
el censo se compone de cuarenta mil qui-
nientos hombres. 20 Junto a ellos acam-
pará el ejército de la tribu de Manasés,
que tiene como jefe a Gamaliel, hijo de
Pedasur, 21 y que según el censo se com-
pone de treinta y dos mil doscientos hom-
bres. 22 También acampará con ellos el
ejército de la tribu de Benjamín, que tiene
como jefe a Abidán, hijo de Gedeoni, 23 y
que según el censo se compone de treinta y
cinco mil cuatrocientos hombres. 24 De
esta manera el campamento de Efraín se
compondrá de tres ejércitos, con un total
de ciento ocho mil cien hombres, que
marcharán en tercer lugar.
25 "Al norte acamparán los ejércitos
que marchan bajo la bandera de Dan. El
ejército de la tribu de Dan tiene como jefe
a Ahiezer, hijo de Amisadai, 26 y según el
censo se compone de sesenta y dos mil
setecientos hombres. 27 Junto a ellos
acampará el ejército de la tribu de Aser,
que tiene como jefe a Pagiel, hijo de
Ocrán, 28 y que según el censo se compone
de cuarenta y un mil quinientos hombres.
29 También acampará con ellos el ejército
de la tribu de Neftalí, que tiene como jefe
a Ahira, hijo de Enán, 30 y que según el
censo se compone de cincuenta y tres mil
cuatrocientos hombres. 31 De esta manera
el campamento de Dan se compondrá de
tres ejércitos, con un total de ciento cin-
cuenta y siete mil seiscientos hombres,
que cerrarán la marcha tras su bandera."
32 El censo de las familias israelitas dio
como resultado un ejército de seiscientos
tres mil quinientos cincuenta hombres.
33 Pero, tal como el Señor se lo había
ordenado a Moisés, los levitas no fueron
contados en el censo.
34 Los israelitas lo hicieron todo tal
como el Señor se lo había ordenado a
Moisés: cada cual acampó bajo su propia
bandera y marchó con su propio clan y su
propia famila.

Deberes de los levitas

3 1 Por el tiempo en que el Señor habló a
Moisés en el monte Sinaí, los descen-
dientes de Aarón y de Moisés eran éstos:
2 Los hijos de Aarón: Nadab, que era el
mayor, Abiú, Eleazar e Itamar.[b] 3 Los
cuatro fueron consagrados y ordenados
para oficiar como sacerdotes, 4 pero
Nadab y Abiú murieron delante del Señor
porque en el desierto de Sinaí le ofrecie-
ron un fuego extraño.[c] Ellos no tuvieron
hijos. Entonces Eleazar e Itamar ejercie-
ron el sacerdocio bajo la vigilancia de
Aarón, su padre.
5 El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:
6 "Llama a los de la tribu de Leví, para
que se pongan a las órdenes del sacerdote
Aarón y le sirvan. 7 Estarán al servicio de
Aarón y de todo el pueblo, ante la Tienda
del Encuentro, y se encargarán del servi-
cio del santuario. 8 Cuidarán también de
los utensilios de la Tienda del Encuentro,
y estarán al servicio de los israelitas en
todos los oficios del santuario. 9 Aparta a
los levitas de los demás israelitas, para
que se dediquen especialmente a servir a
Aarón y a sus descendientes, 10 y deja en
manos de Aarón y sus descendientes las
funciones del sacerdocio. Si alguien oficia
como sacerdote sin serlo, será condenado
a muerte."

Los levitas, propiedad del Señor

11 El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:
12 "De entre los israelitas he escogido a
los levitas, a cambio del primer hijo de
cada familia. Ellos me pertenecen, 13 por-
que a mí me pertenece todo primer hijo.
Cuando hice morir a todos los hijos
mayores de los egipcios, reservé para mí
los hijos mayores de los israelitas y las pri-
meras crías de sus animales.[d] Por lo
tanto, me pertenecen. Yo soy el Señor."

Censo de los levitas

14 El Señor se dirigió a Moisés en el
desierto de Sinaí, y le dijo: 15 "Haz un
censo de los levitas por orden de familias
y clanes, y registra a todos los levitas
varones de un mes de edad para arriba."
16 Y Moisés hizo el censo, tal como el
Señor se lo había ordenado.
17 Los hijos de Leví fueron Gersón,
Coat y Merari.
18 Los descendientes de Gersón, por
orden de clanes, fueron Libni y Simei.
19 Los descendientes de Coat, por orden
de clanes, fueron Amram, Izhar, Hebrón
y Uziel.
20 Los descendientes de Merari, por
orden de clanes, fueron Mahli y Musi.

[b] 3.2 Nm 26.60. [c] 3.4 Lv 10.1-2; Nm 26.61. [d] 3.13 Ex 13.2,11-16.

Todos estos fueron los clanes de Leví
por orden de familias.
21 Los clanes de Gersón eran los de
Libni y Simei. 22 El total de sus varones
registrados de un mes de edad para arriba,
fue de siete mil quinientos. 23 Estos clanes
acampaban al oeste, detrás del santuario.
24 El jefe de las familias descendientes de
Gersón era Eliasaf, el hijo de Lael. 25 En
la Tienda del Encuentro ellos se encarga-
ban del cuidado del santuario, de la
Tienda, de su cubierta de pieles, de la cor-
tina que está a la entrada de la Tienda,
26 de las cortinas del patio, de la cortina
que está a la entrada del patio que rodea el
santuario y el altar, y de las cuerdas
correspondientes.
27 Los clanes de Coat eran los de
Amram, Izhar, Hebrón y Uziel, 28 y el
total de varones registrados de un mes de
edad para arriba, fue de ocho mil trescien-
tos.[4] Estos clanes estaban al cuidado del
santuario 29 y acampaban al lado sur del
santuario. 30 El jefe de estos clanes era Eli-
zafán, hijo de Uziel. 31 Estos clanes tenían
bajo su cuidado el cofre del pacto, la
mesa, el candelabro, los altares, los obje-
tos sagrados necesarios para el servicio
religioso, el velo y todos los utensilios
correspondientes.
32 El jefe principal de los levitas era
Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y
estaba encargado de vigilar a los que cui-
daban el santuario.
33 Los clanes de Merari eran los de
Mahli y Musi. 34 El total de sus varones
registrados de un mes de edad para arriba,
fue de seis mil doscientos. 35 Su jefe era
Zuriel, hijo de Abihail, y acampaban al
lado norte del santuario. 36 Los descen-
dientes de Merari tenían bajo su cuidado
las tablas del santuario, con sus travesa-
ños, sus postes, sus bases y todos sus uten-
silios, 37 lo mismo que los postes que
rodeaban el patio, con sus bases, sus esta-
cas y sus cuerdas.
38 Por el lado oriental, frente al santua-
rio y delante de la Tienda del Encuentro,
acampaban Moisés y Aarón y los hijos de
Aarón, los cuales cuidaban el santuario en
nombre de los demás israelitas. Si alguien
oficiaba como sacerdote sin serlo, era
condenado a muerte.
39 Cuando Moisés y Aarón hicieron el
censo de los levitas por orden de clanes,
tal como el Señor se lo había ordenado,
resultó que los varones de un mes de edad
para arriba eran veintidós mil en total.

Rescate de los hijos mayores

40 El Señor dijo a Moisés:
"Haz un censo de los hijos mayores de
los israelitas, de un mes de edad para
arriba, y registra sus nombres. 41 Luego, a
cambio de los hijos mayores de los israeli-
tas, resérvame a los levitas. Yo soy el
Señor. De la misma manera, a cambio de
las primeras crías del ganado de los israe-
litas, resérvame el ganado de los levitas."
42 Moisés hizo el censo de los hijos
mayores de los israelitas, tal como el
Señor se lo había ordenado, 43 y todos los
varones registrados de un mes de edad
para arriba fueron veintidós mil doscien-
tos setenta y tres.
44 Y el Señor se dirigió a Moisés y le
dijo:
45 "Toma a los levitas a cambio de los
hijos mayores de los israelitas, y el ganado
de los levitas a cambio del ganado de los
israelitas, pues los levitas me pertenecen.
Yo soy el Señor. 46 Pero los hijos mayores
de los israelitas son más numerosos que
los levitas; así que, para rescatar a esos
doscientos setenta y tres hijos mayores
que hay de más, 47 pide una contribución
de cinco monedas de plata por persona,
según el peso oficial del santuario, que es
la moneda de plata de once gramos, 48 y
entrega ese dinero a Aarón y a sus hijos
como rescate por ellos."
49 Moisés recogió el dinero del rescate
por los hijos mayores israelitas que había
de más, 50 y recogió mil trescientas sesenta
y cinco monedas de plata, conforme al
peso oficial del santuario. 51 Después
entregó este dinero a Aarón y a sus hijos,
tal como el Señor se lo había ordenado.

Oficios de los levitas

4 1 El Señor se dirigió a Moisés y Aarón,
y les dijo:
2 "Haz un censo, por orden de clanes y
familias, de los levitas descendientes de
Coat 3 que estén entre los treinta y los cin-
cuenta años de edad, y que sean aptos
para el servicio de la Tienda del Encuen-
tro.
4 "El trabajo de los descendientes de
Coat es muy sagrado, y consiste en lo
siguiente: 5 Cuando el pueblo tenga que

[4] *Ocho mil trescientos:* según la versión griega. Heb. *ocho mil seiscientos.*

ponerse en camino, Aarón y sus hijos qui-
tarán el velo que está a la entrada del
Lugar Santísimo y con él cubrirán el cofre
del pacto. [6]Encima le pondrán una
cubierta de pieles finas, y sobre eso exten-
derán una tela morada de una sola pieza,
y le pondrán los palos para transportarlo.
[7]Extenderán también una tela morada
sobre la mesa de la Presencia, y sobre ella
colocarán los platos, los cucharones, las
copas y las jarras para las ofrendas de
vino, lo mismo que el pan que se ofrece
continuamente. [8]Encima de todo eso
extenderán una tela roja, y lo cubrirán
con una cubierta de pieles finas, y le pon-
drán los palos para transportarlo. [9]Luego
tomarán una tela morada y cubrirán con
ella el candelabro, las lámparas, las tena-
zas, los platillos y todos los vasos que se
utilizan para el aceite. [10]Todo eso lo
envolverán con una cubierta de pieles
finas y lo pondrán sobre unos palos para
transportarlo.

[11]"También extenderán una tela mora-
da sobre el altar de oro, lo envolverán con
una cubierta de pieles finas y le pondrán
palos para transportarlo. [12]Luego recoge-
rán los utensilios usados en el servicio del
santuario y los pondrán en una tela mor-
ada, los envolverán en una cubierta de
pieles finas y los llevarán también sobre
unos palos. [13]Deben limpiar de grasa y
ceniza el altar, y cubrirlo después con una
tela de púrpura. [14]Encima pondrán todo
lo que se usa para los oficios religiosos en
el altar: los braseros, los tenedores, las
palas, los tazones; en fin, todos los utensi-
lios del altar. A todo eso le pondrán una
cubierta de pieles finas y los palos para
transportarlo. [15]Cuando Aarón y sus
hijos hayan terminado de envolver todos
los objetos sagrados, y estén ya listos para
ponerse en camino, podrán venir los des-
cendientes de Coat para transportar todas
estas cosas. Pero no deben tocar nada
sagrado con las manos, para que no mue-
ran. Todas estas cosas de la Tienda del
Encuentro son las que deben transportar
los descendientes de Coat. [16]Eleazar, hijo
del sacerdote Aarón, deberá encargarse
del aceite para las lámparas, del incienso
perfumado, de los cereales para las ofren-
das que siempre me deben ofrecer, y del
aceite de consagrar. También tendrá que
cuidar del santuario y de todo lo que hay
en él, lo mismo que de los objetos sagra-
dos correspondientes."

[17]El Señor se dirigió a Moisés y Aarón,
y les dijo:

[18]"No permitan que los clanes de Coat
desaparezcan de entre los levitas. [19]Para
que ellos no sean castigados con la muerte
por tocar las cosas sagradas, deberán
hacer lo siguiente: Aarón y sus hijos se
encargarán de decir a cada uno de ellos lo
que ha de hacer y lo que le toca llevar.
[20]Así ellos no tendrán que entrar en nin-
gún momento a ver las cosas sagradas, y
tampoco morirán."

[21]El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

[22]"Haz también un censo, por orden de
clanes y familias, de los descendientes de
Gersón [23]que estén entre los treinta y los
cincuenta años de edad, y que sean aptos
para el servicio de la Tienda del Encuen-
tro.

[24]"El trabajo de los descendientes de
Gersón será el siguiente: [25]Deberán trans-
portar las cortinas del santuario, la
Tienda del Encuentro, la cubierta de pie-
les finas que se le pone encima, la cortina
de la entrada a la Tienda del Encuentro,
[26]las cortinas del patio, la cortina para la
entrada del patio que rodea el santuario y
el altar, las cuerdas correspondientes y
todos los utensilios que necesitan para su
oficio y para su trabajo. [27]Aarón y sus
hijos dirigirán a los descendientes de Ger-
són en los trabajos que han de hacer y en
las cosas que han de transportar. Ustedes
los harán responsables de lo que ellos
hayan de hacer. [28]Este es el servicio que
los clanes de los descendientes de Gersón
han de prestar en la Tienda del Encuen-
tro, bajo la dirección de Itamar, hijo del
sacerdote Aarón.

[29]"Haz también un censo de los descen-
dientes de Merari, por orden de clanes y
familias. [30]Registra a todos los que ten-
gan entre treinta y cincuenta años de
edad, es decir, que sean aptos para el ser-
vicio de la Tienda del Encuentro. [31]Su tra-
bajo en relación con la Tienda del
Encuentro será el de transportar las tablas
del santuario, los travesaños, los postes,
las bases, [32]los postes del patio que rodea
el santuario, con sus bases, estacas y cuer-
das y todo lo que necesitan para su tra-
bajo. Tú deberás decirle a cada uno exac-
tamente qué cosas ha de transportar.
[33]Este es el trabajo, en relación con la
Tienda del Encuentro, que estará a cargo
de los clanes descendientes de Merari y
que se hará bajo la dirección de Itamar,
hijo del sacerdote Aarón."

[34]Moisés, Aarón y los jefes del pueblo
hicieron el censo, por orden de clanes y
familias, de los descendientes de Coat

[35]que estaban entre los treinta y los cincuenta años de edad, y que eran aptos para el servicio de la Tienda del Encuentro, [36]y los hombres registrados fueron dos mil setecientos cincuenta en total. [37]Este fue el número de los descendientes de Coat que podían prestar servicio en la Tienda del Encuentro, según el censo que hicieron Moisés y Aarón y conforme a la orden que el Señor había dado a Moisés.

[38]Los descendientes de Gersón, por orden de clanes y familias, [39]que estaban entre los treinta y los cincuenta años de edad y que eran aptos para el servicio de la Tienda del Encuentro, [40]fueron dos mil seiscientos treinta. [41]Este fue el número de los descendientes de Gersón que podían prestar servicio en la Tienda del Encuentro, según el censo que hicieron Moisés y Aarón por orden del Señor.

[42]Los descendientes de Merari, por orden de clanes y familias, [43]que estaban entre los treinta y los cincuenta años de edad y que eran aptos para el servicio de la Tienda del Encuentro, [44]fueron tres mil doscientos. [45]Este fue el número de los descendientes de Merari que podían prestar servicio en la Tienda del Encuentro, según el censo que hicieron Moisés y Aarón y conforme a la orden que el Señor había dado a Moisés.

[46]El número total de levitas contados por Moisés, Aarón y los jefes de Israel, por orden de clanes y familias, [47]que estaban entre los treinta y los cincuenta años de edad y que eran aptos para el servicio de la Tienda del Encuentro, [48]fue de ocho mil quinientos ochenta. [49]Este censo se hizo según la orden que el Señor había dado a Moisés, y a cada uno se le dijo lo que tenía que hacer y lo que le tocaba llevar, tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Orden de expulsar a los ritualmente impuros

5 [1]El Señor de dirigió a Moisés y le dijo: [2]"Ordena a los israelitas que saquen fuera del campamento a todas las personas que tengan lepra, o que sufran de flujo, o que hayan quedado impuras por tocar un cadáver. [3]Que los saquen fuera del campamento, sean hombres o mujeres. Así no harán impuro el campamento, donde yo vivo en medio de ellos."

[4]Los israelitas obedecieron la orden que el Señor dio a Moisés y sacaron fuera del campamento a aquellas personas.

Ley sobre daños y perjuicios

[5]El Señor se dirigió a Moisés y le dijo: [6]"Di a los israelitas lo siguiente: Cuando un hombre o una mujer es infiel al Señor y causa algún perjuicio a otra persona, comete un pecado [7]y deberá reconocerlo. Además deberá dar a la persona perjudicada, como compensación, el equivalente al daño causado más una quinta parte. [8]Si la persona perjudicada ya ha muerto y no hay ningún pariente cercano a quien darle la compensación, ésta será para el Señor y en beneficio del sacerdote, además del carnero que el sacerdote deberá ofrecer para obtener el perdón por el pecado de esa persona.[e]

[9]"Toda contribución y ofrenda que los israelitas consagren al Señor, y que lleven ante el sacerdote, será para el sacerdote. [10]Todo lo que se consagre al Señor y se le lleve al sacerdote, será para el sacerdote."

Ley en caso de celos

[11]El Señor se dirigió a Moisés y le dijo: [12]"Di a los israelitas lo siguiente: Puede darse el caso de que una mujer sea infiel a su marido [13]y tenga relaciones con otro hombre sin que su marido lo sepa, y que, aunque ella cometa este acto que la hace impura, no haya pruebas de ello y la cosa quede oculta por no haber sido ella sorprendida en el acto mismo. [14]En ese caso, puede ser que el marido se ponga celoso por causa de su mujer. Pero también puede darse el caso de que el marido se ponga celoso aun cuando su mujer sea inocente. [15]En ambos casos, el marido llevará a su mujer ante el sacerdote, y presentará como ofrenda por ella dos kilos de harina de cebada. Pero no derramará aceite ni incienso sobre la harina, pues es una ofrenda por causa de celos, una ofrenda para poner al descubierto un pecado.

[16]"El sacerdote hará que la mujer se acerque, y la presentará al Señor. [17]Luego tomará un poco de agua sagrada en una vasija de barro y mezclará con ella un poco de polvo del suelo del santuario. [18]Hará así mismo que la mujer se coloque delante del Señor, le soltará el pelo y le pondrá en las manos la ofrenda por causa de celos para poner al descubierto un pecado; él, por su parte, tomará en sus manos el agua amarga que trae maldición. [19]Entonces le tomará juramento a la

[e] 5.5-8 Lv 6.1-7.

mujer, y le dirá: 'Si no has tenido relacio-
nes con otro hombre ni le has sido infiel a
tu marido, ni has cometido con otro hom-
bre un acto que te haga impura, que no te
pase nada al beber esta agua amarga que
trae maldición. 20Pero si le has sido infiel
a tu marido, si has tenido relaciones con
otro hombre y has cometido así un acto
que te hace impura, 21que el Señor te con-
vierta en ejemplo de maldición ante el
pueblo, y haga que el vientre se te hinche y
que tu criatura se malogre.[5] 22Ese castigo
te vendrá al beber esta agua que trae mal-
dición.' Y la mujer responderá: 'Que así
sea.'

23"Entonces el sacerdote pondrá esta
maldición por escrito y la borrará con el
agua amarga. 24Después hará que la
mujer beba esa agua, para que le provo-
que amargura dentro de sí, 25y recibirá de
manos de ella la ofrenda por causa de
celos para presentarla ante el Señor; luego
colocará la ofrenda sobre el altar, 26y en
seguida tomará un puñado de la ofrenda
de cereales y lo quemará en el altar como
ofrenda de recordación.

"Después que el sacerdote haya hecho
beber a la mujer el agua amarga, 27si ella
ha sido infiel a su marido, esta agua que
trae maldición provocará amargura den-
tro de ella, y hará que el vientre se le hin-
che y que la criatura se malogre, y la
mujer se convertirá en ejemplo de maldi-
ción entre su pueblo. 28Pero si la mujer es
inocente, no le pasará nada y podrá tener
hijos.

29"Esta es la ley para los casos en que
una mujer le sea infiel a su marido y él se
ponga celoso, 30o en los que simplemente
se ponga celoso el marido por causa de su
mujer. El marido deberá presentar a su
mujer ante el Señor, y el sacerdote hará
con ella lo que manda esta ley. 31El mari-
do no será considerado culpable, pero si
la mujer es culpable, ella sufrirá su cas-
tigo."

Normas para los nazareos

6 1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:
2"Di a los israelitas lo siguiente: Si un
hombre o una mujer hace la promesa de
consagrarse al Señor como nazareo,[6] 3no
podrá beber vino ni ninguna bebida fer-
mentada, ni vinagre hecho de vino o de
bebidas fermentadas, ni jugo de uva; tam-
poco podrá comer uvas ni pasas.[f] 4Mien-
tras dure su promesa no podrá comer
nada de lo que produce la vid, sea lo que
sea. 5Tampoco podrá cortarse el cabello,
sino que se lo dejará crecer hasta que ter-
mine el plazo fijado a su promesa, pues
debe mantenerse consagrado al Señor.
6Durante ese tiempo tampoco podrá acer-
carse a un cadáver, 7ni siquiera en el caso
de que muera su padre, su madre, o algún
hermano o hermana, para no quedar
impuro, pues está obligado a mantenerse
consagrado al Señor. 8Todo el tiempo que
dure su promesa, estará consagrado al
Señor.

9"Si alguien muere de repente junto a
él y le vuelve así impuro el pelo, que él
tenía consagrado al Señor, deberá raparse
la cabeza siete días más tarde, es decir, el
día señalado para su purificación. 10El
octavo día llevará al sacerdote dos tórto-
las o dos pichones de paloma, a la entrada
de la Tienda del Encuentro. 11El sacerdote
ofrecerá uno de ellos como sacrificio por
el pecado y el otro como holocausto, y
celebrará el rito para obtener el perdón
por el pecado cometido al tocar el cadá-
ver. Ese día volverá a consagrar su pelo al
Señor, 12y comenzará un nuevo periodo
de consagración al Señor. El tiempo ante-
rior no se tomará en cuenta, porque el
pelo que había consagrado quedó impuro.
También deberá llevar al Señor un cor-
dero de un año como sacrificio por la
culpa.

13"Cuando termine el plazo de su con-
sagración, el nazareo deberá ir a la
entrada de la Tienda del Encuentro 14y
ofrecer al Señor un cordero de un año y
sin ningún defecto como holocausto, una
oveja de un año y sin ningún defecto
como sacrificio por el pecado, y un car-
nero sin ningún defecto como sacrificio de
reconciliación. 15También deberá ofrecer
un canastillo de panes hechos de la mejor
harina, sin levadura y amasados con
aceite; hojuelas sin levadura rociadas con
aceite, junto con sus correspondientes
ofrendas de cereales y de vino. 16El sacer-
dote ofrecerá ante el Señor el sacrificio
por el pecado y el holocausto, 17y ofrecerá
el carnero como sacrificio de reconcilia-
ción, junto con el canastillo de panes sin
levadura, y hará la ofrenda de cereales y
de vino. 18El nazareo se rapará la cabeza a
la entrada de la Tienda del Encuentro, y

[5] *Que tu criatura se malogre:* lit. *que la cadera se te caiga.* [6] El nazareo era un hombre que, bajo promesa, se consagraba al servicio de Dios. Exteriormente se distinguía por nunca cortarse el pelo y por no tomar vino ni bebidas fuertes.

[f] 6.3 Lc 1.15.

tomará el pelo que había consagrado y lo echará al fuego que arde bajo el sacrificio de reconciliación. 19El sacerdote tomará la espaldilla del carnero, ya cocida, un pan sin levadura del canastillo y una hojuela sin levadura, y lo pondrá todo en manos del nazareo, después que éste se haya rapado la cabeza. 20Entonces el sacerdote celebrará el rito de presentación ante el Señor. El pecho del animal con que se celebra el rito de presentación y el muslo que se da como contribución al Señor, son cosas sagradas y reservadas al sacerdote. Después de esto, el nazareo podrá beber vino.

21"Esta es la ley para el que hace la promesa de consagrarse al Señor como nazareo, y éstas son las ofrendas que le debe presentar, sin contar cualquier otra cosa que esté en capacidad de ofrecer. Deberá cumplir lo prometido, de acuerdo con lo establecido para estos casos."[g]

La bendición sacerdotal

22El Señor se dirigió a Moisés y le dijo: 23"Diles a Aarón y a sus hijos que cuando bendigan a los israelitas lo hagan de esta manera:

24'Que el Señor te bendiga y te proteja;
25que el Señor te mire con agrado
y te muestre su bondad;
26que el Señor te mire con amor
y te conceda la paz.'

27"Así ellos pronunciarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré."[h]

Ofrendas para la consagración del santuario

7 1El día en que Moisés terminó de construir el santuario, lo consagró con aceite, junto con todos los utensilios del santuario y los del altar. 2Luego los jefes de las tribus, los que habían ayudado a hacer el censo, fueron 3y presentaron al Señor como ofrenda seis carretas cubiertas y doce bueyes, es decir, una carreta por cada dos jefes y un buey por cada uno. Todo esto lo pusieron delante del santuario.

4Entonces el Señor dijo a Moisés: 5"Recíbeles las carretas y los bueyes, y dáselos a los levitas para que los usen en los trabajos relacionados con la Tienda del Encuentro, según el trabajo que cada uno deba realizar."

6Moisés recibió las carretas y los bueyes, y los repartió entre los levitas. 7A los descendientes de Gersón les dio dos carretas y cuatro bueyes, que era lo que necesitaban para sus trabajos. 8A los descendientes de Merari les dio cuatro carretas y ocho bueyes, que era lo que necesitaban para hacer su trabajo bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón. 9En cambio, a los descendientes de Coat no les dio carretas ni bueyes, porque las cosas sagradas que ellos tenían que transportar debían llevarlas en hombros.

10Cuando se consagró el altar, los jefes de las tribus llevaron sus ofrendas y las pusieron delante del altar. 11Entonces el Señor dijo a Moisés: "Cada día será un jefe de tribu distinto el que lleve su ofrenda para la consagración del altar."

12El primer día llevó su ofrenda Naasón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá. 13Su ofrenda consistía en una bandeja de plata que pesaba mil cuatrocientos treinta gramos y un tazón de plata que pesaba setecientos setenta gramos (según el peso oficial del santuario), ambos llenos de la mejor harina, amasada con aceite, para la ofrenda de cereales; 14además, un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos, lleno de incienso, 15un becerro, un carnero, un cordero de un año para ofrecerlo como holocausto, 16un chivo para el sacrificio por el pecado, 17y por último, para el sacrificio de reconciliación, dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Naasón, hijo de Aminadab.

18El segundo día llevó su ofrenda Natanael, hijo de Zuar, jefe de la tribu de Isacar, 19-23y ofrendó lo mismo que Naasón.[7]

24El tercer día llevó su ofrenda Eliab, hijo de Helón, jefe de la tribu de Zabulón, 25-29y ofrendó lo mismo que los anteriores.

30El cuarto día llevó su ofrenda Elisur, hijo de Sedeur, jefe de la tribu de Rubén, 31-35y ofrendó lo mismo que los anteriores.

36El quinto día llevó su ofrenda Selumiel, hijo de Zurisadai, jefe de la tribu de Simeón, 37-41y ofrendó lo mismo que los anteriores.

[7] *Y ofrendó lo mismo que Naasón.* Aquí y en los siguientes casos el texto hebreo repite las mismas palabras que aparecen en los vs. 13-17, las cuales se han suprimido en esta versión con objeto de facilitar la lectura.

[g] **6.13-21** Hch 21.23-24. [h] **6.23-27** Eclo 50.19-21.

42 El sexto día llevó su ofrenda Eliasaf, hijo de Reuel, jefe de la tribu de Gad, 43-47 y ofrendó lo mismo que los anteriores.

48 El séptimo día llevó su ofrenda Elisama, hijo de Amiud, jefe de la tribu de Efraín, 49-53 y ofrendó lo mismo que los anteriores.

54 El octavo día llevó su ofrenda Gamaliel, hijo de Pedasur, jefe de la tribu de Manasés, 55-59 y ofrendó lo mismo que los anteriores.

60 El noveno día llevó su ofrenda Abidán, hijo de Gedeoni, jefe de la tribu de Benjamín, 61-65 y ofrendó lo mismo que los anteriores.

66 El décimo día llevó su ofrenda Ahiezer, hijo de Amisadai, jefe de la tribu de Dan, 67-71 y ofrendó lo mismo que los anteriores.

72 El día once llevó su ofrenda Pagiel, hijo de Ocrán, jefe de la tribu de Aser, 73-77 y ofrendó lo mismo que los anteriores.

78 El día doce llevó su ofrenda Ahira, hijo de Enán, jefe de la tribu de Neftalí 79-83 y ofrendó lo mismo que los anteriores.

84 Así pues, cuando se consagró el altar, los jefes de las tribus de Israel ofrecieron doce bandejas de plata, doce tazones de plata y doce cucharones de oro. 85 Cada bandeja de plata pesaba mil cuatrocientos treinta gramos, y cada tazón, setecientos setenta gramos. En total, la plata de todas las bandejas y de todos los tazones pesaba veintiséis mil cuatrocientos gramos, según el peso oficial del santuario. 86 Había también doce cucharones de oro llenos de incienso, que pesaban ciento diez gramos cada uno, según el peso oficial del santuario. El oro de todos los cucharones pesaba en total mil trescientos veinte gramos.

87 Los animales para el holocausto fueron en total doce becerros, doce carneros, doce corderos de un año, con sus correspondientes ofrendas de cereales, y doce chivos para el sacrificio por el pecado. 88 Los animales para el sacrificio de reconciliación fueron en total veinticuatro becerros, sesenta carneros, sesenta chivos y sesenta corderos de un año. Estas fueron las ofrendas para la dedicación del altar, después de su consagración.

89 Cuando Moisés entró en la Tienda del Encuentro para hablar con el Señor, escuchó que el Señor le hablaba desde encima de la tapa del cofre del pacto, de entre los dos seres alados.

Instrucciones para encender las lámparas

8 1 El Señor se dirigió a Moisés y le dijo: 2 "Dile a Aarón que, cuando acomode las lámparas, haga que su luz dé hacia el frente del candelabro." 3 Aarón cumplió lo que el Señor ordenó a Moisés, y acomodó las lámparas de modo que alumbraran hacia el frente del candelabro. 4 El candelabro estaba hecho de oro labrado a martillo, desde su base hasta la punta de sus pétalos. Moisés hizo el candelabro según el modelo que el Señor le había mostrado.[h]

Consagración de los levitas

5 El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

6 "Aparta a los levitas de entre los demás israelitas, y purifícalos. 7 El rito para la purificación será el siguiente: Tú los rociarás con el agua de la purificación, y después ellos se afeitarán todo el cuerpo y lavarán su ropa; así quedarán puros. 8 Luego tomarán un becerro y un poco de la mejor harina, amasada con aceite, para hacer la ofrenda de cereales correspondiente, además de otro becerro para el sacrificio por el pecado. 9 Tú harás que los levitas se acerquen a la Tienda del Encuentro y que todos los israelitas se reúnan. 10 En seguida harás que los levitas se presenten delante de mí y que los israelitas les vayan poniendo las manos sobre la cabeza. 11 Aarón celebrará ante mí el rito de presentación de los levitas por parte de los israelitas, y así los levitas quedarán dedicados a mi servicio. 12 Después los levitas pondrán las manos sobre la cabeza de los becerros, y uno de los becerros será ofrecido como sacrificio por el pecado, y el otro como holocausto para purificar a los levitas. 13 Luego tú los colocarás ante Aarón y sus hijos, y celebrarás el rito de presentación para dedicármelos; 14 así apartarás a los levitas de entre los demás israelitas para que sean míos. 15 Después irán ellos a prestar su servicio en la Tienda del Encuentro. Deberás purificarlos y presentármelos como una ofrenda especial, 16 porque de entre todos los israelitas, ellos están dedicados a mí. Yo los he aceptado a cambio de todos los primeros hijos de los israelitas, 17 porque a mí me pertenecen todos los primeros hijos de los israelitas, así como las primeras crías[i] de sus animales. Cuando hice morir

[h] 8.1-4 Ex 25.31-40; 37.17-24. [i] 8.17 Ex 13.2,11-16.

a los hijos mayores de los egipcios, reservé para mí los hijos mayores de los israelitas.[i] 18Pero a cambio de ellos acepté a los levitas. 19Yo escogí a los levitas de entre los demás israelitas, y se los entregué a Aarón y a sus hijos, para que, en nombre de los israelitas, se encarguen del servicio en la Tienda del Encuentro y obtengan el perdón del Señor para los israelitas. Así los israelitas no tendrán que acercarse al santuario, y no les pasará nada malo."

20Moisés, Aarón y todo el pueblo de Israel cumplieron lo que el Señor ordenó a Moisés con respecto a los levitas. 21Los levitas se purificaron y lavaron su ropa, y Aarón los presentó como ofrenda especial ante el Señor, celebrando el rito de purificación por ellos. 22Después de todo esto, los levitas fueron a cumplir con sus deberes en la Tienda del Encuentro, bajo la vigilancia de Aarón y sus hijos. Tal como el Señor se lo ordenó a Moisés, así se hizo con los levitas.

Período de servicio de los levitas

23El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

24"Los levitas deben comenzar a prestar sus servicios en la Tienda del Encuentro a los veinticinco años de edad, 25y retirarse de servicio a los cincuenta. 26Después de esa edad podrán ayudar a sus compañeros en sus oficios en la Tienda del Encuentro, pero no prestar servicio regular. Así deberás organizar el servicio de los levitas."

Celebración de la Pascua

9 1Un año después de que los israelitas salieron de Egipto, en el primer mes del año, el Señor se dirigió a Moisés en el desierto de Sinaí, y le dijo:

2"Los israelitas deben celebrar la fiesta de la Pascua en la fecha señalada, 3es decir, el día catorce de este mes al atardecer, siguiendo al pie de la letra todas las instrucciones que he dado para su celebración."

4Entonces Moisés ordenó a los israelitas que celebraran la Pascua, 5y ellos lo hicieron así el día catorce de aquel mes, al atardecer, en el desierto de Sinaí, haciendo todo tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés.[j]

6Pero había unos hombres que estaban impuros por haber tocado un cadáver, y por eso no pudieron celebrar la Pascua aquel día. Estos fueron a ver a Moisés y a Aarón en el mismo día, 7y le dijeron a Moisés:

—Nosotros hemos tocado un cadáver, y por lo tanto estamos impuros. ¿Acaso no se nos va a permitir presentar al Señor la ofrenda en la fecha señalada, junto con los demás israelitas?

8Moisés les respondió:

—Esperen a que reciba yo instrucciones del Señor en cuanto a ustedes.

9El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

"Di a los israelitas lo siguiente: 10Todos ustedes y sus descendientes deben celebrar la Pascua en mi honor. Los que estén impuros por haber tocado un cadáver, o los que se encuentren lejos, de viaje, 11la celebrarán el día catorce del mes segundo, al atardecer. Deben comer el cordero con hierbas amargas y pan sin levadura, 12y no dejar nada para el día siguiente ni quebrarle ningún hueso.[k] Celebren la Pascua siguiendo toda las instrucciones que he dado. 13Pero el que deje de celebrar la Pascua a pesar de estar puro y no encontrarse de viaje, deberá ser eliminado de entre su gente. Y puesto que no presentó al Señor la ofrenda en la fecha señalada, recibirá el castigo por su pecado.

14"Los extranjeros que vivan entre ustedes deberán celebrar la Pascua en mi honor conforme a todas las instrucciones que he dado. Las mismas normas valdrán tanto para los extranjeros como para los nacidos en el país."[l]

La nube sobre la tienda del pacto

(Ex 40.34-38)

15El día en que instalaron el santuario, es decir, la tienda del pacto, la nube lo cubrió. Y desde el atardecer aparecía sobre el santuario una especie de fuego que duraba hasta el amanecer.[m] 16Así sucedía siempre: de día, la nube cubría la tienda, y de noche se veía una especie de fuego. 17Cuando la nube se levantaba de encima de la tienda, los israelitas se ponían en camino, y en el lugar donde la nube se detenía, allí acampaban. 18Cuando el Señor lo ordenaba, los israelitas se ponían en camino o acampaban, y allí se quedaban todo el tiempo que la nube permanecía sobre el santuario. 19Si la nube se quedaba sobre el santuario bastante tiempo, los israelitas detenían su marcha para ocuparse del servicio del Señor. 20Si la nube se quedaba sobre el

[i] 8.17 Ex 13.2,11-16. [j] 9.1-5 Ex 12.1-13. [k] 9.12 Ex 12.46; Jn 19.36. [l] 9.14 Ex 12.48-49. [m] 9.15 Ex 13.21-22.

santuario sólo unos cuantos días, a una
orden del Señor se ponían en camino, y a
otra orden suya se detenían. [21]A veces la
nube se quedaba sólo por la noche, y por
la mañana se levantaba; entonces ellos se
ponían en camino. Lo mismo de día que
de noche, cuando la nube se levantaba,
ellos se ponían en camino. [22]Y si la nube
se detenía sobre el santuario un par de
días, un mes o un año, los israelitas acam-
paban y no seguían adelante. Pero en
cuanto la nube se levantaba, ellos seguían
su viaje. [23]A una orden del Señor acam-
paban, y a otra orden suya se ponían en
camino. Mientras tanto, se ocupaban del
servicio del Señor, como él lo había orde-
nado por medio de Moisés.

Las trompetas de plata

10 [1]El Señor se dirigió a Moisés y le
dijo:
[2]"Haz dos trompetas de plata labrada
a martillo, las cuales te servirán para reu-
nir a la gente y para dar la señal de par-
tida. [3]Cuando se toquen las dos trompe-
tas, todo el pueblo deberá reunirse ante ti,
a la entrada de la Tienda del encuentro
con Dios. [4]Pero cuando se toque una
sola, se reunirán solamente los principales
jefes de tribu. [5]Cuando el toque de trom-
petas vaya acompañado de fuertes gritos,
se pondrán en camino los que estén acam-
pados en el lado este, [6]y al segundo toque
se pondrán en camino los que estén acam-
pados en el lado sur. El toque de trompe-
tas acompañado de gritos será la señal de
partida. [7]El simple toque de trompetas
será la señal para que se reúna la gente.
[8]Los encargados de tocar las trompetas
serán los sacerdotes, los descendientes de
Aarón. Esta será para ustedes una ley per-
manente.
[9]"Cuando un enemigo los ataque en
su propio territorio y ustedes tengan que
salir a pelear, toquen las trompetas y lan-
cen fuertes gritos. Así yo, el Señor su
Dios, me acordaré de ustedes y los salvaré
de sus enemigos. [10]Toquen también las
trompetas en días alegres, como los días
de fiesta o de luna nueva, cuando ofrecen
holocaustos y sacrificios de reconcilia-
ción. Así yo me acordaré de ustedes. Yo
soy el Señor su Dios."

Los israelitas parten del Sinaí

[11]El día veinte del mes segundo del
segundo año, se levantó la nube de encima
del santuario del pacto. [12]Los israelitas se
pusieron en marcha, partiendo del
desierto de Sinaí. La nube se detuvo en el
desierto de Parán. [13]Tal como el Señor lo
había ordenado por medio de Moisés,[a]
[14]en primer lugar iban los ejércitos que
marchaban bajo la bandera de Judá, y
que tenían como jefe a Naasón, hijo de
Aminadab. [15]Al frente del ejército de la
tribu de Isacar estaba Natanael, hijo de
Zuar. [16]Al frente del ejército de la tribu de
Zabulón estaba Eliab, hijo de Helón.
[17]Entonces desarmaron el santuario, y los
descendientes de Gersón y de Merari, que
eran los encargados de transportarlo, se
pusieron en camino.
[18]En seguida iban los ejércitos que mar-
chaban bajo la bandera de Rubén, y que
tenían como jefe a Elisur, hijo de Sedeur.
[19]Al frente del ejército de la tribu de Si-
meón estaba Selumiel, hijo de Zurisadai.
[20]Al frente del ejército de la tribu de Gad
estaba Eliasaf, hijo de Reuel. [21]En
seguida iban los descendientes de Coat,
que llevaban los utensilios sagrados.
Cuando ellos llegaban, ya encontraban el
santuario instalado.
[22]Después seguían los ejércitos que
marchaban bajo la bandera de Efraín, y
que tenían como jefe a Elisama, hijo de
Amiud. [23]Al frente del ejército de la tribu
de Manasés estaba Gamaliel, hijo de
Pedasur. [24]Al frente del ejército de la
tribu de Benjamín estaba Abidán, hijo de
Gedeoni.
[25]Por último, detrás de los otros ejérci-
tos, seguían los que marchaban bajo la
bandera de Dan, y que tenían como jefe a
Ahiezer, hijo de Amisadai. [26]Al frente del
ejército de la tribu de Aser estaba Pagiel,
hijo de Ocrán. [27]Al frente del ejército de
la tribu de Neftalí estaba Ahira, hijo de
Enán.
[28]Este era el orden que seguían los ejér-
citos israelitas cuando se ponían en
camino.

Moisés invita a su cuñado a acompañarlos

[29]Un día Moisés le dijo a su cuñado
Hobab, hijo de Reuel el madianita:
—Nosotros nos vamos al país que el
Señor ha prometido darnos. Ven con
nosotros y te trataremos bien, pues el
Señor ha prometido tratar con bondad a
Israel.
[30]Pero Hobab le contestó:

[a] 10.13-28 Nm 2.1-34.

—No, yo prefiero volver a mi tierra,
donde están mis parientes.
31—No te vayas —insistió Moisés—. Tú
conoces bien los lugares donde se puede
acampar en el desierto, y puedes servirnos
de guía. 32Si vienes con nosotros, compar-
tiremos contigo todo lo bueno que el
Señor nos conceda.
33Así pues, se fueron del monte del
Señor y caminaron durante tres días. El
cofre del pacto del Señor iba delante de
ellos, buscándoles un lugar donde descan-
sar. 34Durante el día, apenas se ponían en
camino, la nube del Señor iba encima de
ellos. 35En cuanto el cofre se ponía en
marcha, Moisés decía:

"¡Levántate, Señor!
¡Que se dispersen tus enemigos!
¡Que al verte huyan los que te
odian!"[h]

36Pero cuando el cofre se detenía, decía
Moisés:

"¡Vuelve ahora, Señor,
a los incontables ejércitos de Israel!"

El Señor promete carne a los israelitas

11 1Un día los israelitas se pusieron a
murmurar contra el Señor debido a
las dificultades por las que estaban pasan-
do. Al oírlos, el Señor se enojó mucho y
les envió un fuego que incendió los alrede-
dores del campamento. 2El pueblo gritó
pidiendo ayuda a Moisés, y Moisés rogó
al Señor por ellos. Entonces el fuego se
apagó. 3Por eso aquel lugar se llamó Ta-
bera,[g] porque allí el fuego del Señor ardió
contra ellos.
4Entre los israelitas se había mezclado
gente de toda clase, que sólo pensaba en
comer. Y los israelitas, dejándose llevar
por ellos, se pusieron a llorar y a decir:
"¡Ojalá tuviéramos carne para comer!
5¡Cómo nos viene a la memoria el pes-
cado que comíamos gratis en Egipto! Y
también comíamos pepinos, melones,
puerros, cebollas y ajos. 6Pero ahora nos
estamos muriendo de hambre, y no se ve
otra cosa que maná."
7(El maná era parecido a la semilla del
cilantro; tenía un color amarillento, como
el de la resina, 8y sabía a tortas de harina
con aceite. La gente salía a recogerlo, y
luego lo molían o machacaban, y lo coci-
naban o lo preparaban en forma de panes.
9Por la noche, cuando caía el rocío sobre
el campamento, caía tambien el maná.)[o]
10Moisés oyó que los israelitas y sus
familiares lloraban a la entrada de sus
tiendas. El Señor estaba muy enojado. Y
Moisés también se disgustó, 11y le dijo al
Señor:
—¿Por qué me tratas mal a mí, que soy
tu siervo? ¿Qué tienes contra mí, que me
has hecho cargar con este pueblo?
12¿Acaso soy yo su padre o su madre para
que me pidas que los lleve en brazos,
como a niños de pecho, hasta el país que
prometiste a sus antepasados? 13¿De
dónde voy a sacar carne para dar de
comer a toda esta gente? Vienen llorando
a decirme: 'Danos carne para comer.'
14Yo no puedo ya encargarme de llevar
solo a todo este pueblo; es una carga
demasiado pesada para mí. 15Si vas a
seguir tratándome así, mejor quítame la
vida, si es que de veras me estimas. Así no
tendré que verme en tantas dificultades.
16Pero el Señor le contestó:
—Reúneme a setenta ancianos israeli-
tas, de los que sepas que tienen autoridad
entre el pueblo, y tráelos a la Tienda del
Encuentro y que esperen allí contigo. 17Yo
bajaré y hablaré allí contigo, y tomaré
una parte del espíritu que tú tienes y se la
daré a ellos para que te ayuden a sobrelle-
var a este pueblo. Así no estarás solo.
18Luego manda al pueblo que se purifique
para mañana, y comerán carne. Ya los he
oído llorar y decir: '¡Ojalá tuviéramos
carne para comer! ¡Estábamos mejor en
Egipto!' Pues bien, yo les voy a dar carne
para que coman, 19y no sólo un día o dos,
ni cinco o diez o veinte. No. 20Comerán
carne durante todo un mes, hasta que les
salga por las narices y les dé asco, porque
me han rechazado a mí, el Señor, que
estoy en medio de ellos, y han llorado y
han dicho ante mí: '¿Para qué salimos de
Egipto?'
21Entonces Moisés respondió:
—El pueblo que viene conmigo es de
seiscientos mil hombres de a pie, ¿y dices
que nos vas a dar a comer carne durante
un mes entero? 22¿Dónde hay tantas ove-
jas y vacas que se puedan matar y que
alcancen para todos? Aun si les diéramos
todo el pescado del mar, no les alcanzaría.
23Pero el Señor le contestó:
—¿Crees que es tan pequeño mi poder?
Ahora vas a ver si se cumple o no lo que
he dicho.

[g] En hebreo, *Tabera* significa *incendio*.
[h] 10.35 Sal 68.1. [o] 11.4-9 Ex 16.2-31.

Setenta ancianos hablan como profetas

24Moisés salió y contó al pueblo lo que
el Señor le había dicho, y reunió a setenta
ancianos israelitas y los colocó alrededor
de la Tienda. 25Entonces el Señor bajó en
la nube y habló con Moisés; luego tomó
una parte del espíritu que Moisés tenía y
se lo dio a los setenta ancianos. En cuanto
el espíritu reposó sobre ellos, comenzaron
a hablar como profetas; pero esto no vol-
vió a repetirse.
26Dos hombres, el uno llamado Eldad y
el otro Medad, habían sido escogidos
entre los setenta, pero no fueron a la
Tienda sino que se quedaron en el campa-
mento. Sin embargo, también sobre ellos
reposó el espíritu, y comenzaron a hablar
como profetas en el campamento.
27Entonces un muchacho fue corriendo a
decirle a Moisés:

—¡Eldad y Medad están hablando como profetas en el campamento!

28Entonces Josué, hijo de Nun, que
desde joven era ayudante de Moisés, dijo:

—¡Señor mío, Moisés, prohíbeles que lo hagan!

29Pero Moisés le contestó:

—¿Ya estás celoso por mí? ¡Ojalá el Señor le diera su espíritu a todo su pueblo, y todos fueran profetas!

30Entonces Moisés y los ancianos de
Israel volvieron al campamento.

El Señor envía codornices

31El Señor hizo que soplara del mar un
viento que trajo bandadas de codornices,
las cuales cayeron en el campamento y sus
alrededores, cubriendo una distancia de
hasta un día de camino alrededor del cam-
pamento, y formando un tendido de casi
un metro de altura. 32Todo ese día y toda
la noche y todo el día siguiente la gente
estuvo recogiendo codornices. El que
menos recogió, recogió diez montones[9] de
codornices, que pusieron a secar en los
alrededores del campamento.[p] 33Pero
apenas estaban masticando los israelitas
la carne de las codornices, cuando el
Señor se enfureció contra ellos y los cas-
tigó, haciendo morir a mucha gente.
34Por eso le pusieron a ese lugar el nom-
bre de Kibrot-hataava,[10] porque allí ente-
rraron a los que sólo pensaban en comer.
35De Kibrot-hataava siguió el pueblo su
camino hasta Hazerot, y allí se quedó.

María y Aarón critican a Moisés

12 1María y Aarón empezaron a
hablar mal de Moisés, porque éste
se había casado con una mujer etíope.
2Además dijeron: "El Señor no ha
hablado solamente con Moisés; también
ha hablado con nosotros." Y el Señor lo
oyó.
3En realidad, Moisés era el hombre
más humilde del mundo.[o] 4Por eso el
Señor les dijo a Moisés, Aarón y María:
"Vayan ustedes tres a la Tienda del
Encuentro."
Los tres fueron allá. 5Entonces el Señor
bajó en una espesa nube y se colocó a la
entrada de la Tienda; luego llamó a Aarón
y a María, y cuando ellos se presentaron
6el Señor les dijo: "Escuchen esto que les
voy a decir: Cuando hay entre ustedes un
profeta de mi parte, yo me comunico con
él en visiones y le hablo en sueños; 7pero
con mi siervo Moisés no lo hago así. Él es
el más fiel de todos mis siervos,[q] 8y con él
hablo cara a cara y en un lenguaje claro.
Y si él me ve cara a cara, ¿cómo se atreven
ustedes a hablar mal de él?"
9El Señor se enojó mucho con ellos, y
se fue. 10Y en cuanto la nube se alejó de la
Tienda, María se puso leprosa, con la piel
toda blanca. Cuando Aarón se volvió
para mirar a María, y vio que estaba le-
prosa, 11le dijo a Moisés: "Por favor, mi
señor, no nos castigues por este pecado
que tontamente hemos cometido. 12No
permitas que ella quede como una cria-
tura muerta antes de nacer, que sale con la
piel medio deshecha."
13Entonces Moisés suplicó al Señor:
"Por favor, oh Dios, te ruego que la
sanes."
14Y el Señor le respondió: "Si su padre
le escupiera en la cara, quedaría deshon-
rada durante siete días. Pues entonces,
que la echen fuera del campamento[r]
durante siete días, y después podrá vol-
ver."
15Y así María fue echada fuera del cam-
pamento durante siete días. Mientras
tanto, el pueblo no se movió de allí. 16En
cuanto María se reunió con ellos, se pusie-
ron en camino desde Hazerot, y acampa-
ron en el desierto de Parán.

Moisés envía exploradores a Canaán

(Dt 1.19-25)

13 1El Señor se dirigió a Moisés y le
dijo:

[9] *Diez montones:* lit. *diez homers.* (Véase Tabla de Pesas y Medidas.) [10] En hebreo, *Kibrot-hataava* significa *tumbas del deseo.*

[p] 11.31-32 Ex 16.12-13. [o] 12.3 Eclo 45.4. [q] 12.7 He 3.2. [r] 12.14 Nm 5.2-3.

2“Envía unos hombres a que exploren
la tierra de Canaán, que yo voy a dar a los
israelitas. Envía de cada tribu a uno que
sea hombre de autoridad.”
3Tal como el Señor se lo ordenó, Moi-
sés los envió desde el desierto de Parán.
Todos eran hombres de autoridad entre los
israelitas, 4y eran los siguientes: Samúa,
hijo de Zacur, de la tribu de Rubén;
5Safat, hijo de Horí, de la tribu de Simeón;
6Caleb, hijo de Jefone, de la tribu de Judá;
7Igal, hijo de José, de la tribu de Isacar;
8Oseas, hijo de Nun, de la tribu de Efraín;
9Palti, hijo de Rafú, de la tribu de Benja-
mín; 10Gadiel, hijo de Sodi, de la tribu de
Zabulón; 11Gadi, hijo de Susi, de la tribu
de José (es decir, la tribu de Manasés);
12Amiel, hijo de Gemali, de la tribu de
Dan; 13Setur, hijo de Micael, de la tribu de
Aser; 14Nahbi, hijo de Vapsi, de la tribu de
Neftalí; 15Geuel, hijo de Maqui, de la tribu
de Gad.
16Estos son los nombres de los hombres
que Moisés envió a explorar el país. A
Oseas, hijo de Nun, le cambió el nombre y
le puso Josué.
17Moisés, pues, los envió a explorar la
tierra de Canaán, y les dijo:
—Vayan por el Néguev y suban a la
región montañosa. 18Fíjense en cómo es el
país, y en si la gente que vive en él es
fuerte o débil, y en si son pocos o muchos.
19Vean si sus ciudades están hechas de
tiendas de campaña o si son fortificadas,
y si la tierra en que viven es buena o mala,
20fértil o estéril, y si tiene árboles o no.
No tengan miedo; traigan algunos frutos
de la región.
Esto sucedió en la época en que se reco-
gen las primeras uvas. 21Los hombres fue-
ron y exploraron el país desde el desierto
de Zin, en el sur, hasta Rehob, en el norte,
junto a la entrada de Hamat. 22Entraron
por el Néguev y llegaron hasta Hebrón.
Allí vivían Ahimán, Sesai y Talmai, des-
cendientes de Anac. Hebrón fue cons-
truida siete años antes que Zoán en
Egipto. 23Llegaron hasta el arroyo de
Escol, cortaron allí una rama que tenía un
racimo de uvas, y entre dos se lo llevaron
colgado de un palo. También recogieron
granadas e higos. 24A ese arroyo le pusie-
ron por nombre Escol,[u] por el racimo
que cortaron allí los israelitas.
25Después de explorar la tierra durante
cuarenta días, regresaron 26a Cades, en el
desierto de Parán. Allí estaban Moisés,
Aarón y todos los israelitas. Y les conta-
ron lo que habían averiguado y les mos-
traron los frutos del país. 27Le dijeron a
Moisés:
—Fuimos a la tierra a la que nos
enviaste. Realmente es una tierra donde la
leche y la miel corren como el agua, y
éstos son los frutos que produce. 28Pero
la gente que vive allí es fuerte, y las ciuda-
des son muy grandes y fortificadas. Ade-
más de eso, vimos allá descendientes del
gigante Anac. 29En la región del Néguev
viven los amalecitas, en la región monta-
ñosa viven los hititas, los jebuseos y los
amorreos, y por el lado del mar y junto al
río Jordán viven los cananeos.
30Entonces Caleb hizo callar al pueblo
que estaba ante Moisés, y dijo:
—¡Pues vamos a conquistar esa tierra!
¡Nosotros podemos conquistarla!
31Pero los que habían ido con él respon-
dieron:
—¡No, no podemos atacar a esa gente!
Ellos son más fuertes que nosotros.
32Y se pusieron a decir a los israelitas
que el país que habían ido a explorar era
muy malo. Decían:
—La tierra que fuimos a explorar mata
a la gente que vive en ella, y todos los
hombres que vimos allá eran enormes.
33Vimos también a los gigantes,[s] a los des-
cendientes de Anac. Al lado de ellos nos
sentíamos como langostas, y así nos mira-
ban ellos también.

Los israelitas se rebelan contra el Señor

(Dt 1.26-33)

14 1Entonces los israelitas comenza-
ron a gritar, y aquella noche se la
pasaron llorando. 2Todos ellos se pusie-
ron a hablar mal de Moisés y de Aarón.
Decían: “¡Ojalá hubiéramos muerto en
Egipto, o aquí en el desierto! 3¿Para qué
nos trajo el Señor a este país? ¿Para morir
en la guerra, y que nuestras mujeres y
nuestros hijos caigan en poder del ene-
migo? ¡Más nos valdría regresar a
Egipto!” 4Y empezaron a decirse unos a
otros: “¡Pongamos a uno de jefe y volva-
mos a Egipto!”
5Moisés y Aarón se inclinaron hasta
tocar el suelo con la frente delante de todo
el pueblo, 6y Josué y Caleb, que habían
estado explorando el país, se rasgaron la
ropa en señal de dolor 7y dijeron a todos
los israelitas:

[u] En hebreo, *Escol* significa *racimo*.
[s] 13.33 Gn 6.4.

—¡La tierra que fuimos a explorar es
excelente! 8Si el Señor nos favorece, nos
ayudará a entrar a esa tierra y nos la dará.
Es un país donde la leche y la miel corren
como el agua. 9Pero no se rebelen contra
el Señor,[t] ni le tengan miedo a la gente de
ese país, porque ellos van a ser pan comi-
do para nosotros; a ellos no hay quien los
proteja, mientras que nosotros tenemos
de nuestra parte al Señor. ¡No tengan
miedo!
10A pesar de esto, la gente quería ape-
drearlos. Entonces la gloria del Señor se
apareció en la Tienda del Encuentro, a la
vista de todos los israelitas, 11y el Señor
dijo a Moisés:
—¿Hasta cuándo va a seguir menospre-
ciándome este pueblo? ¿Hasta cuándo
van a seguir dudando de mí, a pesar de los
milagros que he hecho entre ellos? 12Les
voy a enviar una epidemia mortal que les
impida tomar posesión de esa tierra; pero
de ti haré un pueblo más grande y más
fuerte que ellos.
13Pero Moisés respondió al Señor:
—Tú, con tu poder, sacaste de Egipto a
este pueblo. Cuando los egipcios sepan lo
que vas a hacer, 14se lo contarán a los
habitantes del país de Canaán. Ellos tam-
bién han oído decir que tú, Señor, estás en
medio de este pueblo, que te dejas ver
cara a cara y tu nube está sobre ellos, y
que de día vas delante de ellos en una co-
lumna de nubes y de noche en una colum-
na de fuego. 15Si matas a este pueblo de
un solo golpe, las naciones que saben de
tu fama van a decir: 16'El Señor no pudo
hacer que este pueblo entrara en la tierra
que había jurado darles, y por eso los
mató en el desierto.' 17Por eso, Señor,
muestra ahora tu gran poder, tal como lo
has prometido. Tú has dicho 18que no te
enojas fácilmente, que es muy grande tu
amor y que perdonas la maldad y la rebel-
día, aunque no dejas sin castigo al culpa-
ble, sino que castigas la maldad de los
padres en los hijos, los nietos, los bisnie-
tos y los tataranietos.[u] 19Puesto que tu
amor es tan grande, perdónale a este pue-
blo su maldad, ya que has tenido pacien-
cia con ellos desde Egipto hasta este
lugar.[v]

El Señor castiga a los israelitas
(Dt 1.34-40)

20El Señor respondió:
—Bien, yo los perdono, tal como me lo
pides. 21Pero, eso sí, tan cierto como que
yo vivo y que mi gloria llena toda la tierra,
22ninguno de los que han visto mi gloria y
los milagros que hice en Egipto y en el
desierto, y que me han puesto a prueba
una y otra vez en el desierto y no han que-
rido obedecer mis órdenes, 23ninguno de
ellos verá la tierra que prometí a sus ante-
pasados. Ninguno de los que me han
menospreciado la verá.[w] 24Solamente mi
siervo Caleb ha tenido un espíritu dife-
rente y me ha obedecido fielmente. Por
eso a él sí lo dejaré entrar en el país que
fue a explorar, y sus descendientes se esta-
blecerán allí.[x] 25(Los amalecitas y los
cananeos viven en la llanura.) En cuanto a
ustedes, den la vuelta mañana y sigan por
el desierto en dirección al Mar Rojo.
26El Señor se dirigió a Moisés y Aarón,
y les dijo:
27—¿Hasta cuándo voy a tener que
soportar las habladurías de estos malva-
dos israelitas? Ya les he oído hablar mal
de mí. 28Pues ve a decirles de mi parte:
'Yo, el Señor, juro por mi vida que voy a
hacer que les suceda a ustedes lo mismo
que les he oído decir. 29Todos los mayores
de veinte años que fueron registrados en el
censo y que han hablado mal de mí, mori-
rán, y sus cadáveres quedarán tirados en
este desierto.[y] 30Con la excepción de
Caleb y de Josué, ninguno de ustedes
entrará en la tierra donde solemnemente
les prometí que los iba a establecer. 31En
cambio, a sus hijos, de quienes ustedes
decían que iban a caer en poder de sus
enemigos, los llevaré al país que ustedes
han despreciado, para que ellos lo disfru-
ten. 32Los cadáveres de ustedes quedarán
tirados en este desierto, 33en el que sus
hijos vivirán como pastores durante cua-
renta años.[z] De este modo ellos pagarán
por la infidelidad de ustedes, hasta que
todos ustedes mueran aquí en el desierto.
34Ustedes estuvieron cuarenta días explo-
rando el país; pues también estarán cua-
renta años pagando su castigo: un año por
cada día. Así sabrán lo que es ponerse en
contra de mí.' 35Yo, el Señor, lo afirmo:
Así voy a tratar a este pueblo perverso que
se ha unido contra mí. En este desierto
encontrarán su fin; aquí morirán.

Muerte de los diez espías malvados

36-37En cuanto a los hombres que Moi-
sés había enviado a explorar el país y que

[t] 14.9 He 3.16. [u] 14.18 Ex 20.5-6; 34.6-7; Dt 5.9-10; 7.9-10. [v] 14.13-19 Ex 32.11-14. [w] 14.21-23 He 3.18. [x] 14.24 Jos 14.9-12.
[y] 14.29 He 3.17. [z] 14.32-33 Heb 7.36.

al volver dieron tan malos informes,
haciendo que la gente murmurara, el
Señor los hizo caer muertos. 38De todos
ellos, sólo Josué y Caleb quedaron con
vida.

Los israelitas son derrotados en Horma

(Dt 1.41-46)

39Cuando Moisés contó a los israelitas
lo que el Señor había dicho, todos ellos se
pusieron muy tristes. 40A la mañana
siguiente se levantaron temprano, subie-
ron a la parte alta de la región montañosa
y dijeron:
—¡Ya estamos aquí! Vayamos al lugar
que el Señor nos ha prometido, pues en
verdad hemos pecado.
41Pero Moisés les dijo:
—¿Por qué desobedecen las órdenes del
Señor? ¡Ese intento va a fracasar! 42No
sigan adelante, porque el Señor no está
con ustedes. Sus enemigos los van a derro-
tar. 43Allá delante los esperan los amaleci-
tas y los cananeos, para pelear con ustedes
y matarlos. Y puesto que ustedes han
abandonado al Señor, él ya no está con
ustedes.
44Ellos, sin embargo, se empeñaron en
subir a la parte alta de la región monta-
ñosa; pero ni el cofre del pacto del Señor
ni Moisés se movieron del campamento.
45Entonces salieron los amalecitas y los
cananeos que vivían en la región, y persi-
guieron a los israelitas hasta Horma,
derrotándolos completamente.

Leyes sobre los sacrificios

15 1El Señor se dirigió a Moisés y le
dijo:
2“Di a los israelitas lo siguiente:
Cuando entren ustedes en el país que yo
voy a darles para que vivan en él, 3y me
ofrezcan un toro o una oveja para que-
marlo en mi honor como sacrificio u holo-
causto de olor agradable, ya sea en cum-
plimiento de alguna promesa o como
ofrenda voluntaria, o en ocasión de algu-
na fiesta, 4el que presente la ofrenda
deberá añadir dos kilos de harina fina
amasada con un litro de aceite. 5Además,
a los sacrificios indicados se deberá añadir
una ofrenda de un litro de vino por cada
cordero. 6Si se trata del sacrificio de un
carnero, se añadirán cuatro kilos de
harina amasada con poco más de un litro
de aceite 7y algo más de un litro de vino,
como ofrenda de olor agradable para mí.
8Si se trata del sacrificio de un becerro,
para ofrecerlo como holocausto o como
sacrificio de reconciliación, o en cumpli-
miento de una promesa, 9se añadirán seis
kilos de harina amasada con dos litros de
aceite, 10más dos litros de vino, como
ofrenda quemada de olor agradable para
mí. 11Esto es lo que deberá hacerse por
cada toro, cada carnero, cada cordero o
cada cabrito que se ofrezca. 12Por cada
animal que se ofrezca se hará su ofrenda
correspondiente, según el número de ani-
males. 13Todo israelita deberá cumplir
estas normas cuando me haga una ofren-
da quemada de olor agradable.
14“Si un extranjero, ya sea que se
encuentre de paso o que viva permanente-
mente entre ustedes, quiere presentarme
una ofrenda quemada de olor agradable,
deberá cumplir las mismas normas que
todos ustedes. 15La misma norma vale
para ustedes y para los extranjeros; será
una ley permanente, que pasará de padres
a hijos. 16Una misma ley y una misma
norma habrá para ustedes y para los
extranjeros.”[a]
17El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:
18“Di a los israelitas lo siguiente:
Cuando hayan entrado en el país adonde
los voy a llevar, 19y empiecen a disfrutar
del trigo que se produce en él, deberán
separar una parte para ofrecérmela. 20Y
así como me ofrecen la primera porción
del trigo trillado, así también con la pri-
mera masa que preparen me harán una
ofrenda de pan. 21Esta ofrenda deberán
hacerla siempre.
22“Cuando involuntariamente dejen
ustedes de hacer cualquiera de las cosas
que le he ordenado a Moisés 23desde el
primer día en adelante, para que ustedes y
sus descendientes las cumplan, deberán
hacer lo siguiente:
24“Si la falta ha sido involuntaria y de
todo el pueblo, todo el pueblo me ofre-
cerá un becerro como holocausto de olor
agradable, con su correspondiente ofren-
da de cereales y de vino, como Dios lo ha
ordenado; además, me ofrecerán un chivo
como sacrificio por el pecado. 25Luego el
sacerdote celebrará el rito para obtener el
perdón a favor de todo el pueblo de
Israel, y yo los perdonaré, pues se trata de
una falta involuntaria y ellos me presenta-
ron su ofrenda y su sacrificio por el
pecado. 26Yo perdonaré a todo el pueblo
de Israel y a los extranjeros que vivan

[a] 15.16 Lv 24.22.

entre ustedes, si la falta del pueblo ha sido involuntaria.

27 "Si la falta involuntaria la comete una persona en particular, esa persona ofrecerá como sacrificio por el pecado una cabrita de un año. 28 El sacerdote celebrará ante mí el rito para obtener el perdón por el pecado involuntario de esa persona, y yo la perdonaré.[b] 29 La misma norma vale para los israelitas y para los extranjeros que vivan entre ustedes, si la falta cometida ha sido involuntaria.

30 "Pero si una persona peca voluntariamente, ya sea israelita o extranjera, me ofende a mí. Por lo tanto, esa persona será eliminada de entre su gente, 31 pues despreció mi palabra y no cumplió mis órdenes; será eliminada del todo y cargará con su maldad."

Castigo por la violación del día de reposo

32 Cuando los israelitas estaban en el desierto, encontraron a un hombre recogiendo leña en día de reposo.[12] 33 Los que lo encontraron lo llevaron ante Moisés y Aarón, y ante todo el pueblo, 34 y ellos lo tuvieron bajo vigilancia, pues aún no se había decidido lo que se debía hacer con él. 35 Entonces dijo el Señor a Moisés: "Ese hombre debe ser condenado a muerte. Que todos los israelitas lo apedreen fuera del campamento." 36 Entonces los israelitas lo sacaron del campamento y lo apedrearon hasta que murió, tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Borlas con flecos en el borde de la ropa

37 El Señor se dirigió a Moisés y le dijo: 38 "Di a los israelitas lo siguiente: Ustedes y sus descendientes deberán llevar borlas con flecos en el borde de su ropa.[c] Las borlas deben ser de hilo morado. 39 Así, cuando ustedes vean las borlas, se acordarán de todos los mandamientos que yo les he dado y los cumplirán, y no se dejarán llevar por sus propios pensamientos y deseos, por los cuales ustedes han dejado de serme fieles. 40 Así se acordarán de todos mis mandamientos y los cumplirán, y estarán consagrados a mí, que soy su Dios. 41 Yo soy el Señor, el Dios de ustedes, que los saqué de Egipto para ser su Dios. Yo soy el Señor su Dios."

La rebelión de Coré y su castigo

16 1 Un levita descendiente de Coat, llamado Coré,[d] hijo de Izhar, y tres hombres más de la tribu de Rubén, llamados Datán y Abiram, hijos de Eliab, y On, hijo de Pelet, 2 se rebelaron contra Moisés. A ellos se les unieron otros doscientos cincuenta israelitas, hombres de autoridad en el pueblo, que pertenecían al grupo de consejeros y tenían buena fama. 3 Todos ellos se reunieron, se enfrentaron con Moisés y Aarón, y les dijeron:

—¡Basta ya de privilegios! Todo el pueblo ha sido consagrado por Dios, y el Señor está con todos nosotros. ¿Por qué se levantan ustedes como autoridad suprema sobre el pueblo del Señor?

4 Al oír esto, Moisés se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, 5 y dijo a Coré y a los que lo seguían:

—Mañana por la mañana el Señor hará saber quién le pertenece[e] y quién le está consagrado y puede presentarle las ofrendas. Sólo podrá presentarle ofrendas aquel a quien él escoja. 6 Hagan lo siguiente: traigan los incensarios de Coré y sus compañeros, 7 pónganles brasas, échenles incienso y colóquenlos mañana delante del Señor. El hombre a quien el Señor escoja, es el que le está consagrado. ¡Y basta ya, levitas!

8 Luego dijo Moisés a Coré:

—Óiganme, levitas: 9 ¿Les parece poco que el Dios de Israel los haya escogido a ustedes de entre el pueblo de Israel, y que estén cerca de él y se ocupen de los oficios del santuario del Señor y presten este servicio al pueblo? 10 El Señor ha querido que tú y los demás miembros de tu tribu, los levitas, estén cerca de él, ¿y ahora ambicionan también el sacerdocio? 11 Realmente Aarón no es nadie para que hablen mal de él; es contra el Señor contra quien tú y tus compañeros se han rebelado.

12 Luego Moisés mandó llamar a Datán y a Abiram, hijos de Eliab, pero ellos respondieron:

—No queremos ir. 13 ¿Te parece poco habernos sacado de un país donde la leche y la miel corren como el agua, para hacernos morir en el desierto, que además quieres ser nuestro jefe supremo? 14 Tú no nos has llevado a ningún país donde la leche y la miel corran como el agua, ni nos has dado campos ni viñedos. ¿Quieres que

[12] *Día de reposo:* aquí equivale a *sábado.*
[b] 15.27-28 Lv 4.27-31. [c] 15.38 Dt 22.12. [d] 16.1 Eclo 45.18-19; Jud 11. [e] 16.5 2 Ti 2.19.

todos se dejen llevar como si fueran cie-
gos?[13] No, no iremos a verte.
[15]Entonces Moisés se enojó mucho, y
dijo al Señor:
—¡No aceptes sus ofrendas! Yo no les
he quitado a ellos ni siquiera un asno, y
tampoco le he hecho mal a ninguno de
ellos.
[16]Después Moisés dijo a Coré:
—Preséntense mañana tú y tus compa-
ñeros, delante del Señor. Aarón también
estará allí. [17]Que cada uno lleve su incen-
sario y le ponga incienso. Tú y Aarón lle-
varán también su incensario y lo pondrán,
junto con los otros doscientos cincuenta,
delante del Señor.
[18]Entonces cada uno tomó su incensa-
rio, le puso brasas e incienso y se colocó,
junto con Moisés y Aarón, delante de la
Tienda del Encuentro. [19]Coré ya había
reunido contra ellos a todo el pueblo
frente a la Tienda del Encuentro. La glo-
ria del Señor se apareció entonces ante
todo el pueblo, [20]y el Señor les dijo a Moi-
sés y Aarón:
[21]—¡Apártense de ese pueblo, que voy a
destruirlo en un momento!
[22]Pero ellos, inclinándose hasta tocar el
suelo con [illegible] frente, dijeron:
—Oh Dios, tú que das la vida a todos
los hombres, ¿vas a enojarte con todo el
pueblo por el pecado de un solo hombre?
[23]Y el Señor respondió a Moisés:
[24]—Diles a todos los israelitas que se
aparten de la tienda donde están Coré,
Datán y Abiram.
[25]Moisés se levantó, seguido por los
ancianos de Israel, y fue a donde estaban
Datán y Abiram. [26]Entonces le dijo al
pueblo:
—Apártense de las tiendas de esos hom-
bres perversos, y no toquen nada de lo
que les pertenece, no vaya a ser que tam-
bién ustedes mueran por el pecado de
ellos.
[27]El pueblo se apartó de donde estaban
Coré, Datán y Abiram. Datán y Abiram
estaban a la entrada de su tienda, con sus
mujeres y sus hijos. [28]Y Moisés continuó:
—Con esto les voy a probar que es el
Señor quien me ha enviado a hacer todas
estas cosas, y que no las hago por mi pro-
pia voluntad. [29]Si estos hombres mueren
de muerte natural, como los demás hom-
bres, es que el Señor no me ha enviado;
[30]pero si el Señor hace algo extraordina-
rio, y la tierra se abre y se los traga a ellos
con todo lo que tienen, y caen vivos al
fondo de la tierra, entonces sabrán uste-
des que son estos hombres los que han
menospreciado al Señor.
[31]En cuanto Moisés terminó de hablar,
la tierra se abrió debajo de ellos [32]y se
tragó a todos los hombres que se habían
unido a Coré, junto con sus familias y
todo lo que tenían. [33]Cayeron vivos al
fondo de la tierra, con todas sus cosas, y
luego la tierra volvió a cerrarse. Así fue-
ron eliminados de entre los israelitas. [34]Al
oírlos gritar, todos los israelitas que se
encontraban alrededor salieron corriendo
y diciendo: "¡No nos vaya a tragar la tie-
rra a nosotros también!" [35]Además, el
Señor envió un fuego que mató a los dos-
cientos cincuenta hombres que habían
ofrecido incienso.
[36][f]Y el Señor se dirigió a Moisés y le
dijo:
[37]"Ordena a Eleazar, hijo de Aarón,
que saque los incensarios de entre los res-
tos del incendio, y que arroje lejos las bra-
sas que aún haya en ellos. [38]Los incensa-
rios de estos hombres, que han muerto
por haber pecado, han quedado consagra-
dos porque fueron usados para presentar
incienso delante de mí. Conviertan, pues,
ese metal en láminas para recubrir el altar,
y para que sirva de advertencia a los israe-
litas."
[39]El sacerdote Eleazar recogió los
incensarios de bronce que habían presen-
tado los hombres que murieron en el
incendio, y ordenó que los convirtieran en
láminas para recubrir el altar. [40]Esta fue
una advertencia a los israelitas de que
nadie, aparte de los descendientes de
Aarón, podía acercarse al altar para ofre-
cer incienso [illegible] Señor; de lo contrario, le
pasaría lo que a Coré y a sus compañeros.
Y todo se hizo tal como el Señor se lo
había ordenado a Eleazar por medio de
Moisés.
[41]Al día siguiente, todo el pueblo de
Israel empezó a hablar contra Moisés y
Aarón. Decían:
—¡Ustedes están matando al pueblo del
Señor!
[42]Y todos se arremolinaban alrededor
de Moisés y Aarón; pero ellos se dirigie-
ron a la Tienda del Encuentro. En ese
momento la nube [illegible] cubrió y se apareció

[13] *¿Quieres que todos se dejen llevar como si fueran ciegos?*: otra posible traducción: *¿Vas a volver ciegos a estos hombres?* Lit. *¿Vas a sacarles los ojos a estos hombres?* Probable alusión al castigo que se imponía a los esclavos fugitivos y que les esperaba si tenían que regresar a Egipto.

[f] Los vs. 16.36-17.13 corresponden a los vs. 17.1-28 en el texto hebreo.

la gloria del Señor. [43]Entonces Moisés y Aarón fueron al frente de la Tienda del Encuentro, [44]y el Señor le dijo a Moisés:

[45]—¡Apártense de toda esa gente, que los voy a destruir en un momento!

Moisés y Aarón se inclinaron hasta tocar el suelo con la frente, [46]y Moisés le dijo a Aarón:

—Trae tu incensario, ponle brasas del altar y échale incienso; vete en seguida a donde está el pueblo y pide a Dios perdón por ellos, porque la ira del Señor se ha encendido y la plaga ya comenzó.

[47]Aarón hizo lo que le dijo Moisés, y se fue corriendo a donde estaba el pueblo reunido. La plaga enviada por Dios ya estaba haciendo estragos entre el pueblo. Entonces Aarón puso incienso y pidió a Dios perdón por el pueblo. [48]Luego se colocó entre los que ya habían muerto y los que todavía estaban con vida, y la plaga se detuvo, [49]aunque ya para entonces habían muerto catorce mil setecientas personas, sin contar los que habían muerto antes, durante la rebelión de Coré. [50]Cuando la plaga terminó, Aarón volvió a la entrada de la Tienda del Encuentro para reunirse con Moisés.[e]

El bastón de Aarón retoña

17 [1]El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

[2]"Ordena a los israelitas que cada uno de los jefes de tribu traiga un bastón, o sea doce bastones en total. Tú escribirás el nombre de cada uno en su bastón, [3]y en el bastón correspondiente a la tribu de Leví escribirás el nombre de Aarón, pues debe haber un bastón por cada jefe de tribu. [4]Los colocarás en la Tienda del Encuentro, frente al cofre del pacto, que es donde yo me encuentro con ustedes. [5]Voy a hacer que retoñe el bastón de mi elegido, y así los israelitas no seguirán hablando mal de ustedes delante de mí."

[6]Moisés dijo esto mismo a los israelitas, y cada uno de los jefes de tribu le dio un bastón, reuniendo así doce bastones en total. Entre ellos estaba también el bastón de Aarón. [7]Moisés colocó los bastones delante del Señor en la tienda del pacto, [8]y al día siguiente, cuando fue a la tienda, vio que el bastón de Aarón, correspondiente a la tribu de Leví, había retoñado:[f] había echado retoños, y dado flores, y tenía almendras maduras. [9]Entonces Moisés sacó de la presencia del Señor todos los bastones y se los mostró a los israelitas. Después de verlos, cada uno tomó su bastón.

[10]Entonces el Señor dijo a Moisés: "Vuelve a poner el bastón de Aarón delante del cofre del pacto, y guárdalo allí como advertencia para este pueblo rebelde. Así harás que dejen de hablar mal delante de mí, y no morirán."

[11]Moisés hizo todo tal como el Señor se lo ordenó, [12]pero los israelitas dijeron a Moisés: "¡Estamos perdidos! ¡Todos vamos a morir! [13]Todos los que se acercan al santuario del Señor, mueren. ¿Acaso vamos a morir todos?"

Funciones especiales de los sacerdotes y levitas

18 [1]El Señor le dijo a Aarón: "Tú y tus hijos, junto con los demás miembros de la tribu de Leví, a la que perteneces, serán responsables por las faltas que se cometan contra el santuario; pero solamente tú y tus hijos serán responsables por las faltas que cometan ustedes en sus funciones sacerdotales. [2]Pero debes hacer que los demás miembros de la tribu de Leví, a la cual perteneces, te ayuden a ti y a tus hijos en el servicio ante la tienda del pacto. [3]Ellos estarán a tu servicio y al servicio de la tienda, pero no deberán acercarse a los utensilios del santuario ni al altar; de lo contrario, morirán ellos y ustedes también. [4]Deberán acompañarte en el servicio de la Tienda del Encuentro y en todos los oficios correspondientes. Pero ninguna persona extraña debe acercarse a ustedes; [5]ustedes son los encargados del servicio del santuario y el altar. Así no volveré a enojarme con los israelitas. [6]Yo separé a tus hermanos los levitas de los demás israelitas para dárselos a ustedes, a fin de que sirvan en los oficios de la Tienda del Encuentro; [7]pero solamente tú y tus hijos podrán desempeñar las funciones sacerdotales relacionadas con el altar o que se realizan tras el velo. Este oficio les corresponde a ustedes, pues yo les he dado el derecho de ejercer las funciones sacerdotales. Si alguien oficia como sacerdote, sin serlo, será condenado a muerte."

Sostenimiento de los sacerdotes y los levitas

[8]El Señor le dijo a Aarón:

"Yo he puesto bajo tu cuidado las

[e] 16.41-50 Sab 18.19-25. [f] 17.8 He 9.4.

ofrendas que se me hacen. Todas las
ofrendas sagradas que los israelitas me
hacen, te las doy a ti y a tus hijos como la
parte que les corresponde; ésta será una
norma para siempre. 9De los sacrificios
que se queman,[14] te tocarán a ti todas las
ofrendas de cereales y los sacrificios que
por el pecado o por la culpa me ofrezcan
los israelitas; todas estas ofrendas sagra-
das serán para ti y para tus hijos. 10Todo
varón de entre ustedes podrá comer de
estas ofrendas, pero habrá de comerlas en
un lugar consagrado, pues son sagradas.
11"También te doy a ti, y a tus hijos e
hijas que aún vivan contigo, las ofrendas
especiales que los israelitas me presenten.
Esta será una ley permanente. Cualquier
persona de tu familia que esté ritualmente
pura, podrá comerlas. 12También te doy
los primeros frutos que los israelitas me
traen cada año: lo mejor del aceite, lo
mejor del vino y del trigo. 13Igualmente
los primeros frutos de las cosechas que
ellos me ofrecen, serán para ti. Cualquier
persona de tu familia que esté ritualmente
pura, podrá comerlos. 14Toda ofrenda
que los israelitas me consagren,[h] será para
ti.
15"Todos los primeros hijos de los israeli-
tas o las primeras crías de los animales,
que me ofrecen, serán para ti. Pero en el
caso de los primeros hijos de los hombres
y de las primeras crías de los animales
impuros, pedirás un rescate a cambio.
16El rescate deberá pagarse un mes des-
pués del nacimiento, y será de cinco
monedas de plata, según la moneda ofi-
cial del santuario, que pesa once gramos.
17Pero no permitirás que sean rescatadas
las primeras crías de las vacas, las ovejas o
las cabras. Esas están reservadas para mí,
y tendrás que matarlas; su sangre la derra-
marás sobre el altar, y su grasa la quema-
rás como ofrenda de olor agradable para
mí. 18Tú podrás quedarte con la carne, lo
mismo que con el pecho del animal, que es
la ofrenda especial, y con el muslo dere-
cho. 19Todas las contribuciones que los
israelitas aparten para mí, te las doy a ti, y
a tus hijos e hijas que aún vivan contigo.
Esta es una ley permanente. Es un pacto
invariable,[15] eterno, que yo hago contigo
y con tus descendientes."
20El Señor le dijo a Aarón:
"Tú no tendrás tierra ni propiedades en
Israel, como los demás israelitas. Yo seré
tu propiedad y tu herencia en Israel. 21A
los levitas les doy como propiedad esa
décima parte[i] que los israelitas deben
entregar de sus productos, en pago del
servicio que prestan en la Tienda del
Encuentro. 22Los demás israelitas no
deberán acercarse a la Tienda del Encuen-
tro, porque cometerían un pecado que les
traería la muerte. 23Los levitas serán los
únicos que se ocuparán del servicio de la
Tienda del Encuentro, y serán responsa-
bles de las faltas que cometan. Esta será
una ley permanente, que pasará de padres
a hijos. Los levitas no tendrán territorio
propio en Israel. 24A ellos les he dado en
propiedad la décima parte que los israeli-
tas deben ofrecerme de sus productos.
Por eso les he dicho que no tendrán terri-
torio propio en Israel."
25El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:
26"Diles a los levitas que cuando reci-
ban de los israelitas esa décima parte de
sus productos que yo les he dado como su
propiedad, deberán reservar un décimo de
ella para ofrecérmelo a mí. 27Esa será su
contribución, semejante a la contribución
que hacen los israelitas cuando dan una
parte de su trigo y de su vino. 28Así, de
esa décima parte que les dan los israelitas,
los levitas apartarán su contribución al
Señor y se la darán al sacerdote Aarón.
29De todo lo que les den, deberán separar
una parte como contribución para mí; y la
parte que me consagren debe ser la mejor.
30"Diles también: 'Una vez que hayan
separado la mejor parte para mí, el resto
pueden considerarlo como si fuera su
trigo y su vino, 31y pueden comerlo uste-
des y sus familias en cualquier lugar. Ese
es su salario por el servicio que prestan en
la Tienda del Encuentro. 32Una vez que
hayan separado la mejor parte para mí,
podrán comer el resto sin cometer pecado;
de esta manera no profanarán las ofren-
das sagradas de los israelitas, y no serán
condenados a muerte.' "

Normas para la purificación ritual

19 1El Señor se dirigió a Moisés y
Aarón, y les dijo:
2"Yo, el Señor, doy esta orden: Di a
los israelitas que te traigan una vaca de
pelo rojizo, que no tenga ningún defecto y

[14] *Que se queman:* según la versión griega. Heb. *apartados del fuego.* [15] *Invariable:* lit. *de sal.* Puesto que debía ponerse sal en todas las ofrendas a Dios, la sal vino a simbolizar lo sagrado y por tanto lo que no podía desecharse o cambiarse. Véase Lv 2.13.

[h] **18.14** Lv 27.28. [i] **18.21** Lv 27.30-33; Dt 14.22-29; Mal 3.8-10.

a la que nunca antes [redacted] hayan puesto el
yugo. 3Ustedes se la entregarán al sacer-
dote Eleazar, y él la sacará fuera del cam-
pamento y ordenará que la maten en su
presencia. 4El sacerdote Eleazar tomará
con el dedo un poco de sangre, y rociará
con ella siete veces hacia la Tienda del
Encuentro. 5Luego quemarán la vaca en
su presencia, y quemarán también el
cuero, la carne, la sangre y el estiércol. 6El
sacerdote tomará en seguida madera de
cedro, una ramita de hisopo y tela roja, y
lo echará todo al fuego en que se quema la
vaca; 7luego lavará su ropa y se lavará a sí
mismo con agua, y después podrá entrar
en el campamento, aunque quedará
ritualmente impuro hasta la tarde. 8En
cuanto al hombre que quemó la vaca, la-
vará también su ropa y se lavará a sí
mismo con agua, y quedará ritualmente
impuro hasta la tarde. 9Otro hombre, que
esté ritualmente puro, recogerá la ceniza
de la vaca y la pondrá en un lugar puro
fuera del campamento. Esa ceniza la utili-
zará el pueblo de Israel para preparar el
agua de purificación. Todo esto es un
sacrificio por el pecado.[j] 10El que recogió
la ceniza, lavará su ropa, y quedará ritual-
mente impuro hasta la tarde. Esta es una
ley permanente, que vale tanto para uste-
des los israelitas como para los extranje-
ros que vivan entre ustedes.
11"El que toque el cadáver de cualquier
persona, quedará impuro durante siete
días. 12Al tercero y al séptimo día deberá
purificarse con el agua de purificación, y
quedará puro. Si no se purifica al tercero
y al séptimo día, no quedará puro. 13Si
alguien toca el cadáver de una persona y
no se purifica, profana el santuario del
Señor y, por lo tanto, deberá ser elimi-
nado de Israel. Puesto que no ha sido
rociado con el agua de purificación, se
encuentra en estado de impureza.
14"Las normas para cuando alguien
muere en una tienda de campaña, son las
siguientes: Todos los que se encuentren
dentro de la tienda y todos los que entren
en ella, quedarán impuros durante siete
días. 15Todas las vasijas que estén desta-
padas, o con [redacted] tapa mal puesta, también
quedarán impuras.
16"En campo abierto, todo el que toque
el cadáver de una persona asesinada o
muerta de muerte natural, o unos huesos
humanos, o una tumba, quedará impuro
durante siete días.
17"En tales casos de impureza, se
tomará un poco de la ceniza de la vaca
sacrificada por el pecado, y se pondrá en
una vasija para echarle encima agua de
manantial. 18Luego, un hombre que esté
puro tomará una ramita de hisopo, la
mojará en el agua y rociará con ella la
tienda, las vasijas y las personas que esta-
ban allí, y también al que tocó los huesos
o el cadáver de la persona asesinada o
muerta de muerte natural, o la tumba.
19El hombre ritualmente puro debe rociar
al impuro en los días tercero y séptimo. Al
séptimo día ya lo habrá purificado.
Entonces la persona impura lavará su
ropa y se lavará a [redacted] misma con agua, pero
quedará impura hasta la tarde. 20Si una
persona ritualmente impura no se puri-
fica, debe ser eliminada de entre su pue-
blo, pues profana el santuario del Señor.
Puesto que no fue rociada con el agua de
purificación, sigue estando impura. 21Esta
es una ley permanente. El que rocía a otro
con el agua de purificación, deberá lavar
su ropa. El que toque el agua de purifica-
ción, quedará impuro hasta la tarde.
22Todo lo que sea tocado por una persona
impura, quedará impuro; y el que toque a
una persona impura, quedará también
impuro hasta la tarde."

Agua de la roca

(Ex 17.1-7)

20 1En el primer mes del año, los israe-
litas llegaron al desierto de Zin, y se
quedaron por un tiempo en Cades. Allí
murió María, y allí fue enterrada.
2Como la gente no tenía agua, se reu-
nieron todos para protestar contra Moisés
y Aarón, 3y le dijeron a Moisés:
—¡Ojalá hubiéramos muerto junto con
los otros israelitas que hizo morir el
Señor! 4¿Para qué trajeron ustedes al
pueblo del Señor a este desierto? ¿Acaso
quieren que muramos nosotros y nuestro
ganado? 5¿Para qué nos sacaron de
Egipto y nos trajeron a este lugar tan
horrible? Aquí no se puede sembrar nada;
no hay higueras, ni viñedos, ni granados;
¡ni siquiera hay agua para beber!
6Moisés y Aarón se alejaron del pue-
blo y se fueron a la entrada de la Tienda
del Encuentro, y allí se inclinaron hasta
tocar el suelo con [redacted] frente. Entonces la
gloria del Señor se les apareció, 7y el
Señor le dijo a Moisés:

j 19.9 He 9.13.

[8]—Toma el bastón y, con la ayuda de tu hermano Aarón, reúne a la gente. Luego, delante de todos, ordénale a la roca que les dé agua, y verás que de la roca brotará agua para que beban ellos y el ganado.

[9]Moisés tomó el bastón que estaba delante del Señor, tal como él se lo ordenó; [10]luego Moisés y Aarón reunieron a la gente delante de la roca, y Moisés les dijo:

—Escuchen, rebeldes: ¿acaso tendremos que sacar agua de esta roca para darles de beber?

[11]Y diciendo esto, Moisés levantó la mano y golpeó dos veces la roca con el bastón, y brotó mucha agua. Así la gente y el ganado se pusieron a beber.[j] [12]Pero el Señor dijo a Moisés y a Aarón:

—Puesto que ustedes no tuvieron confianza en mí ni me honraron delante de los israelitas, no entrarán con esta gente en el país que les he dado.

[13]Ese es el manantial de Meriba,[16] donde los israelitas le hicieron reclamaciones al Señor y él les mostró su santidad.

Edom no deja pasar a Israel

[14]Desde Cades, Moisés envió unos mensajeros al rey de Edom, a decirle: "Tus hermanos israelitas te mandan a decir: 'Tú bien sabes las dificultades por las que hemos pasado. [15]Nuestros antepasados se fueron a Egipto y vivieron allá mucho tiempo, pero los egipcios nos maltrataron a nosotros, igual que a nuestros antepasados; [16]entonces pedimos ayuda al Señor, y él escuchó nuestros gritos y envió un ángel y nos sacó de Egipto. Y aquí estamos ahora, en la ciudad de Cades, en la frontera de tu país. [17]Te pedimos que nos dejes pasar por tu territorio. No pasaremos por los campos sembrados ni por los viñedos, ni beberemos agua de tus pozos. Iremos por el camino real, y no nos apartaremos de él hasta que hayamos cruzado tu territorio.' "

[18]Pero el rey de Edom les respondió:

—¡No pasen por mi territorio, pues de lo contrario saldré a su encuentro con mi ejército!

[19]Los israelitas le explicaron:

—Seguiremos el camino principal, y si nosotros o nuestro ganado llegamos a beber agua de tus pozos, te la pagaremos. Lo único que queremos es pasar a pie por tu territorio.

[20]Pero el rey de Edom les contestó:

—¡Pues no pasarán!

Y salió al encuentro de los israelitas con un ejército fuerte y bien armado, [21]empeñado en no dejarlos pasar por su territorio. Entonces los israelitas buscaron otro camino.[k]

Muerte de Aarón

[22]Todo el pueblo de Israel salió de Cades en dirección al monte Hor. [23]Allí, junto a la frontera de Edom, el Señor les dijo a Moisés y a Aarón:

[24]"Aarón va a morir, y no entrará en el país que yo he dado a los israelitas, porque junto al manantial de Meriba ustedes desobedecieron mis órdenes. [25]Tú, Moisés, lleva a Aarón y a su hijo Eleazar a la cumbre del monte Hor; [26]allí le quitarás a Aarón la ropa sacerdotal y se la pondrás a Eleazar. Aarón morirá allí."

[27]Moisés hizo lo que el Señor le ordenó. A la vista de todos los israelitas, subieron al monte Hor, [28]y allí Moisés le quitó a Aarón la ropa sacerdotal y se la puso a Eleazar.[l] Allí mismo, en la cumbre del monte, murió Aarón;[m] y Moisés y Eleazar bajaron del monte. [29]Al darse cuenta los israelitas de que Aarón había muerto, lloraron por él durante treinta días.

Conquista de Horma

21 [1]Cuando el rey cananeo de la ciudad de Arad, que vivía en el Néguev, oyó decir que los israelitas venían[n] por el camino de Atarim, salió a pelear contra ellos e hizo algunos prisioneros. [2]Entonces los israelitas prometieron al Señor que, si él les ayudaba a conquistar aquel país, ellos destruirían por completo todas sus ciudades. [3]El Señor concedió a los israelitas lo que ellos le habían pedido, y les ayudó a derrotar a los cananeos, y los israelitas destruyeron por completo a los cananeos, lo mismo que a sus ciudades, por lo que a aquel lugar le pusieron por nombre Horma.[17]

La serpiente de bronce

[4]Los israelitas salieron del monte Hor en dirección al Mar Rojo, dando un rodeo para no pasar por el territorio de Edom.[ñ] En el camino, la gente perdió la paciencia

[16] Véase nota en Ex 17.7. [17] En hebreo, *Horma* y la palabra que significa *destrucción* tienen un sonido parecido.
[j] **20.11** Sab 11.4. [k] **20.14-21** Dt 2.4-7. [l] **20.28** Ex 29.29. [m] **20.28** Nm 33.38; Dt 10.6. [n] **21.1** Nm 33.40. [ñ] **21.4** Dt 2.1.

5 y empezó a hablar contra Dios y contra
Moisés. Decían:
—¿Para qué nos sacaron ustedes de
Egipto? ¿Para hacernos morir en el
desierto? No tenemos ni agua ni comida.
¡Ya estamos cansados de esta comida
miserable!
—6 El Señor les envió serpientes vene-
nosas,[18] que los mordieron, y muchos
israelitas murieron.[o] 7 Entonces fueron a
donde estaba Moisés y le dijeron:
—¡Hemos pecado al hablar contra el
Señor y contra ti! ¡Pídele al Señor que
aleje de nosotros las serpientes!
Moisés pidió al Señor que perdonara a
los israelitas, 8 y el Señor le dijo:
—Hazte una serpiente como ésas, y
ponla en el asta de una bandera. Cuando
alguien sea mordido por una serpiente,
que mire hacia la serpiente del asta, y se
salvará.
9 Moisés hizo una serpiente de bronce y
la puso en el asta de una bandera,[p] y
cuando alguien era mordido por una ser-
piente, miraba a la serpiente de bronce y
se salvaba.

Diversas etapas

10 Los israelitas siguieron su camino y
acamparon en Obot. 11 De Obot siguieron
adelante y acamparon en Ije-abarim, en el
desierto, al oriente del territorio de Moab.
12 De allí siguieron y acamparon en el
arroyo Zered. 13 Luego siguieron adelante
y acamparon al otro lado del río Arnón.
Este río se encuentra en el desierto que se
extiende desde el territorio de los amo-
rreos, y sirve de frontera entre el territorio
de Moab y el de los amorreos. 14 A eso se
refiere lo que dice el Libro de las Guerras
del Señor:

"Pasamos por Vaheb, en la región
de Sufá,
por los arroyos y por el Arnón,
15 y por la orilla de los arroyos
que se extienden hasta la región
de Ar
y llegan hasta la frontera de Moab."

16 Del río Arnón siguieron hasta Beer.[19]
Allí está el pozo donde el Señor dijo a
Moisés: "Reúne al pueblo y yo les daré
agua." 17 Fue en esta ocasión cuando los
israelitas cantaron:

"¡Brota, agua del pozo!
¡Cántenle al pozo!
18 ¡Los jefes lo cavaron con sus varas
de mando,
los nobles del pueblo lo abrieron con
sus bastones!"

Del desierto continuaron los israelitas
hasta Matana; 19 de Matana a Nahaliel, de
Nahaliel a Bamot, 20 y de Bamot al valle
que está en el territorio de Moab, hacia las
alturas de Pisga, desde donde se ve el
desierto.

Israel derrota al rey Sehón

(Dt 2.26-37)

21 Los israelitas mandaron unos mensa-
jeros a Sehón, rey de los amorreos, a que
le dijeran: 22 "Quisiéramos pasar por tu
territorio. No nos meteremos en los cam-
pos sembrados ni en los viñedos, ni bebe-
remos agua de tus pozos. Atravesaremos
tu territorio yendo por el camino real."
23 Pero Sehón no dejó que los israelitas
pasaran por su territorio, sino que juntó a
toda su gente y salió al encuentro de ellos
en el desierto, y al llegar a Jahaza los
atacó. 24 Pero los israelitas se defendieron
y lo derrotaron, y ocuparon su territorio
desde el río Arnón hasta el río Jaboc, es
decir, hasta la frontera con el territorio de
los amonitas, la cual estaba fortificada.
25 Así pues, Israel ocupó todas esas ciuda-
des de los amorreos, es decir, Hesbón y
sus pueblos dependientes, y se quedó a
vivir en ellas. 26 Hesbón era la ciudad
donde vivía Sehón, el rey de los amorreos.
Sehón había estado en guerra con el ante-
rior rey de Moab y le había quitado todo
aquel territorio hasta el río Arnón. 27 Por
eso dicen los poetas:

"¡Vengan a Hesbón,
la capital del rey Sehón!
¡Reconstrúyanla, fortifíquenla!
28 Desde Hesbón, la ciudad de Sehón,
brotaron las llamas de un incendio,
que destruyeron a Ar de Moab
y las alturas que dominan el Arnón.
29 ¡Lástima de ti, Moab!
¡Estás perdido, pueblo del dios
Quemós!
El ha dejado que tus hombres salgan
huyendo,
que tus mujeres caigan en poder del
rey Sehón.[q]
30 Fue destruido el poder de Hesbón;

[18] *Venenosas:* lit. *ardientes.* [19] En hebreo, *Beer* significa *pozo.*
[o] 21.5-6 1 Co 10.9. [p] 21.9 2 R 18.4; Jn 3.14. [q] 21.28-29 Jer 48.45-46.

de Dibón a Nofa todo quedó en
ruinas,
y el fuego llegó hasta Medeba."[20]

Israel derrota a Og, rey de Basán

(Dt 3.1-11)

31 Así pues, Israel ocupó el territorio
amorreo. 32 Además, Moisés envió algu-
nos hombres a explorar la ciudad de
Jazer, y los israelitas conquistaron las ciu-
dades vecinas y expulsaron a los amorreos
que vivían allí. 33 Después volvieron en
dirección de Basán, pero Og, el rey de
Basán, salió con todo su ejército a pelear
contra ellos en Edrei. 34 Entonces el Señor
dijo a Moisés: "No le tengas miedo, que
yo voy a ponerlo en tus manos, junto con
todo su ejército y su país, y tú harás con él
lo mismo que hiciste con Sehón, el rey
amorreo que vivía en Hesbón."
35 Y así, los israelitas mataron a Og y a
sus hijos, y a todo su ejército. No dejaron
a nadie con vida, y se apoderaron de su
territorio.

Balac manda llamar a Balaam

22 1 Los israelitas siguieron su camino
y acamparon en las llanuras de
Moab, al oriente del río Jordán, frente a
Jericó.
2 Balac, hijo de Zipor, se fijó en lo que
los israelitas habían hecho con los amo-
rreos. 3 También la gente de Moab se llenó
de miedo al ver que los israelitas eran tan
numerosos. 4 Entonces dijo la gente de
Moab a los ancianos de Madián: "Toda
esta gente va a acabar con nuestra tierra,
como un buey acaba con el pasto del
campo."
Por aquel tiempo Balac era rey de
Moab, 5 y mandó llamar a Balaam, hijo de
Beor,[r] quien se encontraba en Petor,
junto al río Éufrates, en el país de Amav.
Balac ordenó a sus mensajeros que dije-
ran a Balaam: "De Egipto ha venido un
pueblo que se ha extendido por todo el
país, y ahora se ha establecido delante de
mí. 6 Ven en seguida y maldice a este pue-
blo por mí, pues es más fuerte que noso-
tros. Quizá así pueda yo derrotarlos y
expulsarlos del país. Yo sé que tus bendi-
ciones y tus maldiciones siempre se cum-
plen."
7 Los ancianos de Moab y de Madián se
fueron con dinero en la mano para pagar
las maldiciones, y al llegar a donde estaba
Balaam le dieron el mensaje de parte de
Balac. 8 Y Balaam les dijo:
—Quédense aquí esta noche, y yo les
responderé según lo que el Señor me
ordene.
Y los ancianos de Moab se quedaron
con él. 9 Pero Dios se le apareció a Ba-
laam, y le preguntó:
—¿Quiénes son esos hombres que están
contigo?
10 Balaam le respondió:
—Balac, hijo de Zipor, que es rey de
Moab, los envió a que me dijeran 11 que un
pueblo ha salido de Egipto, y que se ha
extendido por todo el país. Balac quiere
que yo vaya en seguida a maldecirlos,
para ver si así puede derrotarlos y echar-
los fuera de su territorio.
12 Entonces Dios le dijo a Balaam:
—No vayas con ellos ni maldigas a ese
pueblo, porque a ese pueblo lo he bende-
cido yo.
13 Al día siguiente Balaam se levantó y
les dijo a los jefes que había enviado
Balac:
—Regresen a su tierra. El Señor no me
permite ir con ustedes.
14 Los jefes de Moab regresaron a donde
estaba Balac, y le dijeron:
—Balaam no quiso venir con nosotros.
15 Pero Balac insistió y volvió a enviar
otros jefes, esta vez en mayor número y de
más importancia que los primeros. 16 Ellos
fueron a ver a Balaam y le dijeron:
—Balac, hijo de Zipor, te manda a
decir: "Por favor, no te niegues a venir.
17 Yo te daré los más grandes honores, y
haré todo lo que me pidas; pero ven y
hazme el favor de maldecir a este pue-
blo."
18 Pero Balaam les respondió:
—Aunque Balac me diera todo el oro y
la plata que caben en su palacio, yo no
podría hacer nada, ni grande ni pequeño,
que fuera contra las órdenes del Señor mi
Dios. 19 Sin embargo, quédense ustedes
aquí también esta noche, y veré qué me
dice esta vez el Señor.
20 Por la noche, Dios se le apareció a
Balaam y le dijo:
—Si esos hombres han venido por ti,
levántate y vete con ellos, pero tendrás
que hacer solamente lo que yo te diga.

Balaam se encuentra con el ángel del Señor

21 Balaam se levantó al día siguiente,
ensilló su asna y se fue con los jefes moa-
bitas. 22 Balaam iba montado en su asna, y
lo acompañaban dos criados suyos.

[20] *Fue destruido . . . hasta Medeba:* texto probable. Heb. oscuro.
[r] 22.5 2 P 2.15-16; Jud 11.

Pero Dios se enojó con él porque se
había ido, y el ángel del Señor se inter-
puso en su camino para cerrarle el paso.
23Cuando el asna vio que el ángel del
Señor estaba en medio del camino con
una espada en la mano, se apartó del
camino y se fue por el campo; pero Ba-
laam [illegible] golpeó para hacerla volver al
camino. 24Luego el ángel del Señor se
paró en un lugar estrecho, donde el
camino pasaba entre viñedos y tenía pare-
des de piedra a los dos lados. 25Cuando el
asna vio al ángel del Señor, se recostó
contra una de las paredes, oprimiéndole la
pierna a Balaam. Entonces Balaam le vol-
vió a pegar. 26Pero el ángel del Señor se
adelantó a ellos y se paró en un lugar muy
estrecho, donde no podía uno desviarse a
ningún lado. 27Cuando el asna vio al
ángel del Señor, se echó al suelo. Enton-
ces Balaam se enojó y la azotó con una
vara. 28En ese momento el Señor hizo que
el asna hablara, y que le dijera a Balaam:
—¿Qué te he hecho? Con ésta van tres
veces que me pegas.
29—Te estás burlando de mí —le res-
pondió Balaam—. Si tuviera a la mano un
cuchillo, ahora mismo te mataría.
30Pero el asna le dijo:
—Yo soy el asna que tú has montado
toda tu vida, y bien sabes que nunca me
he portado así contigo.
—Es verdad —respondió Balaam.
31Entonces el Señor hizo que Balaam
pudiera ver a su ángel, que estaba en
medio del camino con una espada en la
mano. Balaam se inclinó hasta tocar el
suelo con la frente, 32pero el ángel del
Señor le dijo:
—¿Por qué le pegaste tres veces a tu
asna? Yo soy quien ha venido a cerrarte el
paso, porque tu viaje me disgusta.[21] 33El
asna me vio, y me esquivó las tres veces.
Si no me hubiera esquivado, ya te hubiera
yo matado, aunque a ella [illegible] habría dejado
con vida.
34Y Balaam respondió al ángel del
Señor:
—He pecado, pues no sabía que tú esta-
bas allí, cerrándome el camino. Si te pare-
ce mal que yo vaya, regres[illegible].
35Pero el ángel del Señor le contestó:
—Puedes ir con esos hombres, pero
dirás solamente lo que yo te diga.

Balac recibe a Balaam

Balaam se fue con los jefes que Balac
había enviado, 36y cuando Balac supo que
Balaam venía, salió a recibirlo a una ciu-
dad de Moab situada junto al río Arnón,
en la frontera del país, 37y le dijo:
—Te mandé a llamar con insistencia;
¿por qué no querías venir? ¿Pensabas que
no soy capaz de hacerte muchos honores?
38Y Balaam le respondió:
—Pues aquí estoy, ya vine a verte. Pero
no tengo poder para hablar por mi
cuenta; yo sólo podré decir lo que Dios
me comunique.
39Luego Balaam se fue con Balac a Qui-
riat-huzot, 40donde Balac mandó que
mataran vacas y ovejas y que se las lleva-
ran a Balaam y a los jefes que lo acompa-
ñaban.
41A la mañana siguiente, Balac buscó a
Balaam y lo hizo subir a Bamot-baal,
desde donde pudo ver los alrededores del
23 campamento de los israelitas.
1Entonces Balaam le dijo:
—Constrúyeme aquí siete altares, y pre-
párame siete becerros y siete carneros.
2Balac hizo lo que Balaam le dijo, y
entre los dos sacrificaron un becerro y un
carnero en cada altar.
3Luego Balaam le dijo a Balac:
—Quédate junto al sacrificio, mientras
voy a ver si el Señor viene a encontrarse
conmigo. Luego te comunicaré lo que él
me dé a conocer.

Balaam bendice a Israel

Y Balaam se fue a una colina desierta,
4donde Dios se le apareció. Balaam le
dijo:
—He preparado siete altares, y en cada
uno he ofrecido un becerro y un carnero.
5Entonces el Señor puso en labios de
Balaam lo que tenía que decir, y le dijo:
—Regresa a donde está Balac y dile lo
mismo que yo te he dicho.
6Balaam regresó y encontró a Balac de
pie, junto al sacrificio, en compañía de
todos los jefes moabitas. 7Entonces Ba-
laam pronunció esta profecía:

"Desde las montañas del oriente,
desde Aram,
me hizo venir Balac, rey de Moab.
'Ven —me dijo—, maldíceme a
Israel,
deséale el mal al pueblo de Jacob.'
8Pero, ¿cómo maldecir al que Dios no
maldice?
¿Cómo desear el mal, si el Señor no
lo hace?

[21] *Tu viaje me disgusta:* traducción probable. Heb. oscuro.

9 Desde estas altas rocas puedo verlo,
desde estas colinas lo miro:
es un pueblo que vive apartado,
distinto de los otros pueblos.
10 Son como el polvo; ¿quién puede
contarlos?
¿Quién puede saber su número?
¡Ojalá muera yo como esos hombres
justos,
y sea mi fin como el de ellos!"

11 Entonces Balac le reclamó a Balaam:
—¿Qué estás haciendo? Yo te traje
para que maldijeras a mis enemigos, y tú
te has puesto a bendecirlos.
12 Y Balaam contestó:
—Habíamos quedado en que yo diría
solamente lo que el Señor pusiera en mis
labios.
13 Pero Balac insistió:
—Ven conmigo a otra parte, desde
donde sólo podrás ver los alrededores del
campamento, pero no el campamento
completo. Maldícemelos desde allí.
14 Y Balac llevó a Balaam al campo de
Zofim, en la cumbre del monte Pisga,
donde construyó siete altares y sacrificó
en cada uno un becerro y un carnero.
15 Allí Balaam dijo a Balac:
—Quédate aquí, junto al sacrificio,
mientras yo voy a encontrarme con Dios.
16 El Señor salió al encuentro de Balaam
y puso en sus labios lo que tenía que decir.
Además le dijo:
—Regresa a donde está Balac y dile lo
mismo que yo te he dicho.
17 Balaam regresó y encontró a Balac de
pie, junto al sacrificio, en compañía de los
jefes moabitas. Y Balac le preguntó:
—¿Qué te dijo el Señor?
18 Entonces Balaam pronunció esta pro-
fecía:

"Balac, hijo de Zipor,
escúchame con atención.
19 Dios no es como los mortales:
no miente ni cambia de opinión.
Cuando él dice una cosa, la realiza.
Cuando hace una promesa, la
cumple.
20 Yo tengo órdenes de bendecir;
si Dios bendice, yo no puedo
contradecirlo.
21 Nadie ha visto engaño ni maldad
en Israel, el pueblo de Jacob.
El Señor su Dios está con ellos,
y ellos lo aclaman como rey.
22 Dios, que los sacó de Egipto, es para
ellos
lo que son para el búfalo sus
cuernos.
23 Contra Jacob no valen maleficios;
contra Israel no sirven brujerías.
Ahora es preciso decir a Israel:
'¡Cuántas maravillas ha hecho Dios
contigo!'
24 Este pueblo se levanta
amenazante como un león,
y no descansará hasta devorar su
presa
y beber la sangre de sus víctimas."

25 Balac dijo entonces a Balaam:
—¡Ya que no puedes maldecir a este
pueblo, por lo menos no lo bendigas!
26 A lo cual respondió Balaam:
—¿No te había dicho ya, que yo sólo
puedo hacer lo que el Señor me ordene?
27 Entonces Balac le dijo:
—Ven, que te voy a llevar a otra parte.
Puede ser que a Dios no le disguste que
maldigas a Israel desde allí.
28 Y así Balac se llevó a Balaam a la
cumbre del monte Peor, desde donde se ve
todo el desierto. 29 Allí Balaam le dijo a
Balac:
—Constrúyeme aquí siete altares y pre-
párame siete becerros y siete carneros.
30 Balac hizo lo que Balaam le dijo, y en
cada altar sacrificó un becerro y un
24 carnero. 1 Pero como Balaam vio
que [illegible] Señor le parecía bien bende-
cir a Israel, ya no fue a recibir profecías
de parte de él, como lo había hecho las
otras veces, sino que volvió la mirada
hacia el desierto. 2 Y al ver Balaam a Israel
acampado por tribus, el espíritu de Dios
se apoderó de él; 3 entonces Balaam pro-
nunció esta profecía:

"Mensaje de Balaam, hijo de Beor,
hombre de mirada penetrante,[22]
4 que al caer en éxtasis ve con más
claridad,
que recibe mensajes y tiene visiones
de parte del Dios todopoderoso.
5 ¡Jacob, qué bellas son tus tiendas!
¡Qué bello, Israel, tu campamento!
6 Parecen largas filas de palmeras,
jardines junto a un río,
áloes plantados por el Señor,
¡cedros a la orilla del agua!
7 Israel tendrá agua en abundancia
para beber y regar sus sembrados.

[22] *De mirada penetrante:* traducción probable. Heb. oscuro.

Su rey dominará a Agag;
su poder real será muy grande.
8 Dios, que los sacó de Egipto, es para ellos
lo que son para el búfalo sus cuernos.
Israel devorará a las naciones enemigas;
les romperá los huesos,
y los herirá con sus flechas.
9 Cuando se acuesta a descansar, parece un león:
nadie se atreve a despertarlo.[s]
¡Bendito sea el que te bendiga,
y maldito el que te maldiga!"[t]

Profecías de Balaam

10 Al oír esto, Balac se enojó mucho con
Balaam, y golpeando las manos le dijo:
—Yo te llamé para que maldijeras a mis
enemigos, y resulta que ya van tres veces
que los bendices. 11 ¡Más te vale volver a tu
casa! Yo había prometido hacerte grandes
honores, pero el Señor lo ha impedido.
12 Y Balaam le respondió:
—Ya les advertí a tus mensajeros 13 que,
aunque me dieras todo el oro y la plata
que caben en tu palacio, yo no podría
desobedecer las órdenes del Señor ni hacer
nada bueno ni malo por mi propia cuenta,
y que sólo diría lo que el Señor me ordenara decir. 14 Pues bien, regreso a mi país;
pero antes voy a decirte lo que este pueblo
hará en el futuro con tu pueblo.
15 Entonces Balaam pronunció esta profecía:

"Mensaje de Balaam, hijo de Beor,
hombre de mirada penetrante,
16 que al caer en éxtasis ve con más claridad,
que conoce lo que el Altísimo conoce,
que recibe mensajes y tiene visiones
de parte del Dios todopoderoso.
17 Veo algo en el futuro, diviso algo allá muy lejos:
es una estrella que sale de Jacob,
un rey que se levanta en Israel.
Le aplastará la cabeza a Moab,
aplastará a todos los descendientes de Set.
18 Conquistará Edom,
se apoderará de Seir, que es su enemigo.
Israel realizará grandes hazañas.
19 Un vencedor saldrá de Jacob
y destruirá a los que queden en la ciudad."

20 Después vio Balaam a Amalec, y pronunció esta profecía:

"Amalec es una nación importante,
pero terminará destruida por completo."

21-22 También vio a los quenitas, y pronunció esta profecía:

"Descendientes de Caín:
aunque sus refugios sean firmes,
aunque hayan puesto su nido entre las rocas,
ese nido será destruido por el fuego
cuando Asiria los haga prisioneros."

23 Después pronunció esta profecía:

"¡Ay! ¿Quién vivirá todavía
cuando Dios haga estas cosas?[23]
24 Vienen naves de la costa de Chipre, y dejarán en ruinas a Asiria y a Heber,
pues también Heber será destruido."
25 Después de esto Balaam se puso en
camino y volvió a su casa. Balac también
se puso en camino.

Los israelitas dan culto a Baal-peor

25 1 Cuando los israelitas se establecieron en Sitim, sus hombres empezaron a corromperse con las mujeres
moabitas, 2 las cuales los invitaban a los
sacrificios que ofrecían a sus dioses. Los
israelitas tomaban parte en esas comidas
y adoraban a los dioses de las moabitas,
3 y así se dejaron arrastrar al culto de
Baal-peor.[u] Entonces el Señor se enfureció contra Israel, 4 y le dijo a Moisés:
—Reúne a todos los jefes del pueblo, y
ejecútalos delante de mí a plena luz del
día. Así se calmará mi ira contra Israel.
5 Moisés ordenó entonces a los jueces
israelitas:
—Cada uno de ustedes deberá matar a
los hombres de su tribu que se dejaron
arrastrar al culto de Baal-peor.
6 Pero un israelita llevó a su casa a una
mujer madianita, a la vista de Moisés y de
todos los israelitas reunidos, mientras
ellos se encontraban llorando a la entrada
de la Tienda del Encuentro. 7 Al ver esto,

[23] *¿Quién vivirá . . . estas cosas?:* traducción probable. Heb. oscuro.
[s] 24.9 Gn 49.9. [t] 24.9 Gn 12.3. [u] 25.1-3 Ap 2.14.

Finees, hijo de Eleazar y nieto del sacer-
dote Aarón, se apartó de los israelitas reu-
nidos, empuñó una lanza 8y se fue tras
aquel israelita hasta la alcoba, y allí atra-
vesó por el estómago al israelita y a la
mujer. Así se terminó la plaga que estaba
haciendo morir a los israelitas, 9aunque
ya habían muerto veinticuatro mil de
ellos.
10Entonces el Señor se dirigió a Moisés
y le dijo:
11—Finees ha hecho que se calme mi ira
contra los israelitas, porque él ha tenido el
mismo celo que yo tengo por ellos. Por
eso no me he dejado llevar del celo y no
terminé con ellos. 12Dile, pues, que yo
hago con él un pacto de paz, 13por el cual
le entrego, a él y a sus descendientes, el
sacerdocio para siempre, porque tuvo celo
por mí y obtuvo así el perdón para los
israelitas.[u]
14El israelita que fue atravesado junto
con la madianita se llamaba Zimri, y era
hijo de Salu y jefe de una familia de la
tribu de Simeón. 15La mujer madianita se
llamaba Cozbi, y era hija de Zur, jefe de
un grupo de familias de Madián.
16El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:
17—Ataquen a los madianitas y derró-
tenlos, 18así como ellos los atacaron a
ustedes con sus malas mañas y haciéndo-
los adorar a Baal-peor, y en el caso de
Cozbi, la hija del jefe madianita, que fue
muerta con una lanza cuando yo les envié
una plaga por haber adorado a Baal-peor.

Nuevo censo de Israel

26 1[v]Después de aquella plaga mortal,
el Señor dijo a Moisés y a Eleazar,
hijo del sacerdote Aarón:
2"Hagan un censo,[w] por familias, de
todos los israelitas de veinte años para
arriba, aptos para la guerra."
3Moisés y Eleazar ordenaron entonces
a los israelitas en las llanuras de Moab,
junto al río Jordán, frente a Jericó, 4que
se registraran todos los que tuvieran de
veinte años para arriba, tal como el Señor
se lo había ordenado a Moisés.
Estos eran los israelitas que habían
salido de Egipto:
5Los clanes descendientes de Rubén, el
hijo mayor de Israel, fueron los de Enoc,
Falú, 6Hezrón y Carmi; 7según el censo,
los descendientes de Rubén sumaban cua-
renta y tres mil setecientos treinta hom-
bres. 8De Falú nació Eliab, 9y de Eliab
nacieron Nemuel, Datán y Abiram. Datán
y Abiram fueron aquellos del grupo de
consejeros que, junto con Coré, se rebela-
ron contra el Señor y al mismo tiempo
contra Moisés y Aarón, 10pero se abrió la
tierra y se los tragó a ellos dos y a Coré, y
todo el grupo murió, pues doscientos cin-
cuenta hombres murieron en el fuego.
Esto sirvió de advertencia para los demás.
11Sin embargo, los hijos de Coré no
murieron.
12Los clanes descendientes de Simeón
fueron los de Nemuel, Jamín, Jaquín,
13Zera y Saúl; 14según el censo, los des-
cendientes de Simeón sumaban veintidós
mil doscientos hombres.
15Los clanes descendientes de Gad fue-
ron los de Zefón, Hagui, Suni, 16Ozni,
Eri, 17Arod y Areli; 18según el censo, los
descendientes de Gad sumaban cuarenta
mil quinientos hombres.
19De los hijos de Judá, murieron Er y
Onán en el país de Canaán, 20así que los
clanes descendientes de Judá fueron los de
Sela, Fares y Zara. 21Los clanes descen-
dientes de Fares fueron los de Hezrón y
Hamul; 22según el censo, los descendien-
tes de Judá sumaban setenta y seis mil
quinientos hombres.
23Los clanes descendientes de Isacar
fueron los de Tola, Fúa, 24Jasub y Sim-
rón; 25según el censo, los descendientes de
Isacar sumaban sesenta y cuatro mil tres-
cientos hombres.
26Los clanes descendientes de Zabulón
fueron los de Sered, Elón y Jahleel;
27según el censo, los descendientes de
Zabulón sumaban sesenta mil quinientos
hombres.
28Los clanes descendientes de José fue-
ron los de las tribus de Manasés y Efraín.
29De Manasés, el clan de Maquir; de
Maquir, el clan de Galaad; 30de Galaad,
los clanes de Jezer, de Helec, 31de Asriel,
de Siquem, 32de Semida y de Hefer.
33Zelofehad, que era hijo de Hefer, no
tuvo hijos sino hijas, las cuales se llama-
ban Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.
34Según el censo, los descendientes de
Manasés sumaban cincuenta y dos mil
setecientos hombres. 35Los clanes descen-
dientes de Efraín fueron los de Sutela,
Bequer y Tahán. 36Los descendientes de
Sutela eran los del clan de Erán. 37Según
el censo, los descendientes de Efraín
sumaban treinta y dos mil quinientos

[u] **25.7-13** Sal 106.30-31; Eclo 45.23-24. [v] La primera parte del v.1 corresponde a 25.19 en el texto hebreo.
[w] **26.1-51** Nm 1.1-46.

hombres. Estos son los descendientes de
José, por orden de clanes.
[38]Los clanes descendientes de Benjamín
fueron los de Bela, Asbel, Ahiram,
[39]Sefufam y Hufam. [40]Los clanes descen-
dientes de Bela fueron los de Ard y Naa-
mán, hijos de Bela. [41]Según el censo, los
descendientes de Benjamín sumaban cua-
renta y cinco mil seiscientos hombres.
[42]Los descendientes de Dan fueron los
del clan de Súham. [43]Según el censo, los
descendientes de Súham sumaban sesenta
y cuatro mil cuatrocientos hombres.
[44]Los clanes descendientes de Aser fue-
ron los de Imna, Isúi y Bería. [45]Los clanes
descendientes de Bería fueron los de
Heber y Malquiel. [46]Aser tuvo una hija,
que se llamó Sera. [47]Según el censo, los
descendientes de Aser sumaban cincuenta
y tres mil cuatrocientos hombres.
[48]Los clanes descendientes de Neftalí
fueron los de Jahzeel, Guni, [49]Jezer y
Silem. [50]Según el censo, los descendientes
de Neftalí sumaban cuarenta y cinco mil
cuatrocientos hombres.
[51]Los israelitas contados en el censo
sumaban seiscientos un mil setecientos
treinta hombres en total.

Normas para la repartición de la tierra

[52]El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:
[53]"Entre estas personas será repartida
la tierra, según el número que haya sido
registrado. [54]A los grupos más numerosos
les darás una porción mayor, y a los gru-
pos menos numerosos una porción
menor. A cada grupo se le dará una por-
ción de tierra de acuerdo con el censo.
[55]La repartición de la tierra se hará por
suertes. Cada uno recibirá su parte según
la tribu a la que pertenezca por parte de
padre. [56]La distribución se hará por suer-
tes, tanto entre los grupos numerosos
como entre los pequeños."[x]

Censo de los levitas

[57]Los clanes de la tributu de Leví conta-
dos en el censo fueron los de Gersón,
Coat y Merari. [58]Los clanes de los libni-
tas, hebronitas, mahlitas, musitas y coreí-
tas, eran clanes levitas.
Coat fue padre de Amram. [59]Amram se
casó con una hija de Leví que se llamaba
Jocabed, y que nació cuando Leví aún
estaba en Egipto. Amram y Jocabed fue-
ron los padres de Aarón, Moisés y María.
[60]Los hijos de Aarón fueron Nadab,
Abiú, Eleazar e Itamar.[y] [61]Nadab y Abiú
murieron cuando ofrecieron ante el Señor
un fuego extraño.[z]
[62]El total de varones descendientes de
Leví, de un mes de edad para arriba, fue
de veintitrés mil. Ellos no habían sido
registrados con los demás israelitas, por-
que a ellos no se les había dado ninguna
propiedad.
[63]Este fue el resultado del censo de los
israelitas hecho por Moisés y el sacerdote
Eleazar en las llanuras de Moab, junto al
Jordán, frente a Jericó. [64]Entre todos
ellos no había uno solo de los que estuvie-
ron cuando Moisés y Aarón hicieron el
censo en el desierto de Sinaí, [65]pues el
Señor les había anunciado que morirían
en el desierto.[a] Con excepción de Caleb,
hijo de Jefone, y de Josué, hijo de Nun,
no quedó uno solo de ellos.

La herencia de las hijas

27 [1]En la tribu de Manasés había cinco
hermanas, que se llamaban Maala,
Noa, Hogla, Milca y Tirsa. Eran hijas de
Zelofehad, descendientes directas de
Hefer, Galaad, Maquir, Manasés y José.
[2]Estas cinco hermanas fueron a la entrada
de la Tienda del Encuentro para hablar
con Moisés y el sacerdote Eleazar, y con
los jefes de la comunidad, y les dijeron:
[3]"Nuestro padre murió en el desierto,
pero él no pertenecía al grupo de Coré que
se rebeló contra el Señor. Murió a causa
de su propio pecado y sin dejar hijos varo-
nes. [4]Pero no es justo que el nombre de
nuestro padre desaparezca de su clan sim-
plemente porque no tuvo un hijo varón.
Danos una porción de tierra a nosotras
entre los hermanos de nuestro padre."
[5]Moisés presentó al Señor el caso de
estas mujeres, [6]y el Señor le respondió:
[7]"Las hijas de Zelofehad tienen razón.
Asígnales una porción de tierra entre los
hermanos de su padre, y que la herencia
de su padre pase a ellas.[b] [8]Di además a los
israelitas que si alguien muere sin dejar
hijo varón, su herencia pasará a manos de
su hija; [9]pero si no tiene ninguna hija,
dejará su herencia a sus hermanos; [10]y si
no tiene hermanos, dejará su herencia a
los hermanos de su padre. [11]En caso de
que su padre no haya tenido hermanos,
dejará su herencia a su pariente más cer-
cano. Esta será una ley para los israelitas,
tal como yo te lo he ordenado a ti."

[x] 26.52-56 Nm 34.13; Jos 14.1-2. [y] 26.60 Nm 3.2. [z] 26.61 Lv 10.1-2; Nm 3.4. [a] 26.65 Nm 14.26-35. [b] 27.7 Nm 36.2.

Josué es designado sucesor de Moisés

(Dt 31.1-8)

12El Señor le dijo a Moisés:
—Sube a este monte de Abarim, y mira
la tierra que les he dado a los israelitas.
13Después que la hayas visto, morirás y te
reunirás con tus antepasados, como tu
hermano Aarón, 14ya que ustedes dos
desobedecieron mis órdenes en el desierto
de Zin cuando el pueblo me hizo reclama-
ciones, y no me honraron delante de ellos
cuando pidieron agua. (Esto se refiere al
manantial de Meriba, en Cades, en el
desierto de Zin.)[c]
15Y Moisés dijo al Señor:
16-17—Dios y Señor, tú que das la vida a
todos los hombres, nombra un jefe que se
ponga al frente de tu pueblo y lo guíe por
todas partes, para que no ande como
rebaño sin pastor.[d]
18El Señor respondió a Moisés:
—Josué,[e] hijo de Nun, es un hombre de
espíritu. Tómalo y pon tus manos sobre
su cabeza. 19Luego preséntalo ante el
sacerdote Eleazar y ante todo el pueblo, y
dale el cargo delante de todos ellos; 20pon
sobre él parte de tu autoridad, para que
todo el pueblo de Israel le obedezca.[f]
21Pero Josué deberá presentarse ante el
sacerdote Eleazar, y Eleazar me consul-
tará en su nombre por medio del Urim.[g]
Josué será el que dé las órdenes a los israe-
litas, para todo lo que hagan.
22Moisés hizo tal como el Señor se lo
había ordenado. Tomó a Josué y lo pre-
sentó ante el sacerdote Eleazar y ante todo
el pueblo. 23Le puso las manos sobre la
cabeza y le dio el cargo,[h] tal como el
Señor lo había ordenado por medio de
Moisés.

Las ofrendas diarias

(Ex 29.38-46)

28 1El Señor se dirigió a Moisés y le
dijo:
2"Ordena a los israelitas que no dejen
de ofrecerme puntualmente pan y ofren-
das quemadas en las fiestas especiales,
como ofrendas de olor agradable para mí.
3"Diles también que éstas son las
ofrendas que deberán quemar en mi
honor: diariamente y sin falta, dos corde-
ros de un año que no tengan ningún
defecto. 4Uno será sacrificado por la ma-
ñana y el otro al atardecer. 5La ofrenda
de cereales será de dos kilos de la mejor
harina amasada con un litro de aceite de
oliva. 6(Este era el sacrificio que se que-
maba continuamente en el monte Sinaí,
como ofrenda de olor agradable al
Señor.) 7La ofrenda de vino será de un
litro por cada cordero. Este vino deberá
derramarse en el santuario, en honor del
Señor. 8El segundo cordero será sacrifi-
cado al atardecer, y se le añadirá una
ofrenda de cereales y una ofrenda de vino
iguales a las de la ofrenda de la mañana.
Es una ofrenda de olor agradable, que se
quema en honor del Señor.

Ofrendas del día de reposo

9"En los días de reposo[24] deberán
ofrecer ustedes dos corderos de un año,
sin defecto, y cuatro kilos de la mejor
harina amasada con aceite como ofrenda
de cereales, con su correspondiente
ofrenda de vino. 10Este holocausto se
ofrecerá en los días de reposo,[24] con su
correspondiente ofrenda de vino, además
del holocausto diario.[i]

Ofrendas mensuales

11"El primer día de cada mes ofrecerán
como holocausto al Señor dos becerros,
un carnero y siete corderos de un año, sin
defecto. 12Por cada becerro ofrecerán seis
kilos de la mejor harina amasada con
aceite; por cada carnero, cuatro kilos de
harina amasada con aceite, 13y por cada
cordero, dos kilos de harina amasada con
aceite. Es un holocausto de olor agradable
que se quema en honor del Señor. 14La
ofrenda correspondiente de vino será de
dos litros por cada becerro, un litro y
medio por cada carnero y un litro por
cada cordero. Estos son los holocaustos
que deben ofrecer todos los meses del
año. 15Además del holocausto diario,
deberán ofrecerle al Señor un chivo como
sacrificio por el pecado, con su correspon-
diente ofrenda de vino.

Ofrendas durante la Pascua

(Lv 23.5-8)

16"El día catorce del primer mes del
año se celebrará la Pascua en honor del
Señor,[j] 17y el día quince será día de fiesta.

[24] *Días de reposo:* aquí equivale a *sábado.*

[c] 27.12-14 Nm 20.10-13; Dt 3.23-27; 32.48-52. [d] 27.17 1 R 22.17; Ez 34.5; Jdt 11.19; Mt 9.36; Mr 6.34. [e] 27.18 Ex 24.13. [f] 27.18-20 Dt 34.9; Jos 1.16-18. [g] 27.21 Ex 28.30; 1 S 14.41; 28.6. [h] 27.23 Dt 31.23. [i] 28.9-10 Mt 12.5. [j] 28.16 Ex 12.1-13; Dt 16.1-2.

Durante siete días se comerá pan sin levadura.[k] [18]En el primero de esos siete días se celebrará una reunión santa. Ese día no harán ustedes ninguna clase de trabajo. [19]Como holocausto, ofrecerán al Señor dos becerros, un carnero y siete corderos de un año, sin defecto. [20]Junto con estos sacrificios harán la correspondiente ofrenda de harina amasada con aceite, de la siguiente manera: seis kilos de harina por cada becerro, cuatro kilos por cada carnero [21]y dos kilos por cada cordero. [22]Ofrecerán también un chivo como sacrificio para obtener el perdón de sus pecados. [23]Todo esto lo ofrecerán además del holocausto que se ofrece todos los días por la mañana. [24]Así lo harán cada uno de los siete días de la fiesta, como ofrenda de olor agradable quemada en honor del Señor. Esto deberá ofrecerse con su correspondiente ofrenda de vino, además del holocausto diario. [25]El séptimo día también tendrán reunión santa. Ese día no harán ninguna clase de trabajo.

Ofrenda de los primeros frutos

(Lv 23.9-22)

[26]"En la fiesta de los primeros frutos, cuando ofrecen al Señor los cereales de una nueva cosecha, es decir, en la fiesta de las Semanas,[l] tendrán también una reunión santa. Ese día no harán ninguna clase de trabajo. [27]Ofrecerán al Señor, como holocausto de olor agradable, dos becerros, un carnero y siete corderos de un año. [28]La correspondiente ofrenda de harina amasada con aceite será de seis kilos por cada becerro, cuatro kilos por el carnero [29]y dos kilos por cada cordero. [30]Ofrecerán también un chivo como sacrificio para obtener el perdón de sus pecados. [31]Este holocausto y su correspondiente ofrenda de cereales y de vino lo presentarán además del holocausto diario. Los animales no han de tener ningún defecto.

La fiesta de las trompetas

(Lv 23.23-25)

29 [1]"El día primero del mes séptimo tendrán ustedes una reunión santa. Ese día no harán ninguna clase de trabajo, y anunciarán el día con toque de trompetas. [2]Como holocausto de olor agradable al Señor, ofrecerán un becerro, un carnero y siete corderos de un año, sin defecto. [3]La correspondiente ofrenda de harina amasada con aceite será de seis kilos por el becerro, cuatro kilos por el carnero [4]y dos kilos por cada cordero. [5]Ofrecerán también un chivo como sacrificio para obtener el perdón de sus pecados, [6]además del holocausto de cada mes y del holocausto diario, con sus correspondientes ofrendas de cereales y de vino, como Dios lo ha ordenado. Esta será una ofrenda de olor agradable quemada en honor del Señor.

Ofrendas del Día del Perdón

(Lv 23.26-32)

[7]"El día diez del mismo mes séptimo, también tendrán ustedes reunión santa. Dedicarán ese día al ayuno,[m] y no harán ninguna clase de trabajo. [8]Como holocausto de olor agradable al Señor, ofrecerán un becerro, un carnero y siete corderos de un año, sin defecto. [9]La correspondiente ofrenda de harina amasada con aceite será de seis kilos por el becerro, cuatro kilos por el carnero [10]y dos kilos por cada cordero. [11]Ofrecerán también un chivo como sacrificio por el pecado, además del sacrificio por el pecado que se ofrece el Día del Perdón, y del holocausto diario, con sus correspondientes ofrendas de cereales y de vino.

Ofrendas durante la fiesta de las Enramadas

(Lv 23.33-44)

[12]"El día quince del mes séptimo tendrán ustedes reunión santa. Ese día no harán ninguna clase de trabajo. Durante siete días celebrarán fiesta en honor del Señor.[n] [13]El primer día[25] ofrecerán, como holocausto de olor agradable al Señor, trece becerros, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto. [14]La correspondiente ofrenda de harina amasada con aceite será de seis kilos por cada becerro, cuatro kilos por cada carnero [15]y dos kilos por cada cordero. [16]Ofrecerán también un chivo como sacrificio por el pecado, además del holocausto diario con sus correspondientes ofrendas de cereales y de vino.

[17]"El segundo día se ofrecerán doce becerros, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto. [18]Además se harán

■ *El primer día:* según la versión griega. En el texto hebreo no aparece esta frase.
[k] 28.17-25 Ex 12.14-20; 23.15; 34.18; Dt 16.3-8. [l] 28.26-31 Ex 23.16; 34.22; Dt 16.9-12. [m] 29.7-8 Lv 16.29-34.
[n] 29.12-38 Ex 23.16; 34.22; Dt 16.13-15.

las ofrendas de cereales y de vino de
acuerdo con el número de becerros, carne-
ros y corderos, como Dios lo ha orde-
nado. 19 Se ofrecerá también un chivo
como sacrificio por el pecado, además del
holocausto diario con sus correspondien-
tes ofrendas de cereales y de vino.
20 "El tercer día se ofrecerán once bece-
rros, dos carneros y catorce corderos de
un año, sin defecto. 21 Además se harán
las ofrendas de cereales y de vino de
acuerdo con el número de becerros, carne-
ros y corderos, como Dios lo ha orde-
nado. 22 También se ofrecerá un chivo
como sacrificio por el pecado, además del
holocausto diario con sus correspondien-
tes ofrendas de cereales y de vino.
23 "El día cuarto se ofrecerán diez bece-
rros, dos carneros y catorce corderos de
un año, sin defecto. 24 Además se harán
las ofrendas de cereales y de vino de
acuerdo con el número de becerros, carne-
ros y corderos, como Dios lo ha orde-
nado. 25 También se ofrecerá un chivo
como sacrificio por el pecado, además del
holocausto diario con sus correspondien-
tes ofrendas de cereales y de vino.
26 "El día quinto se ofrecerán nueve
becerros, dos carneros y catorce corderos
de un año, sin defecto. 27 Además se harán
las ofrendas de cereales y de vino de
acuerdo con el número de becerros, carne-
ros y corderos, como Dios lo ha orde-
nado. 28 También se ofrecerá un chivo
como sacrificio por el pecado, además del
holocausto diario con sus correspondien-
tes ofrendas de cereales y de vino.
29 "El día sexto se ofrecerán ocho bece-
rros, dos carneros y catorce corderos de
un año, sin defecto. 30 Además se harán
las ofrendas de cereales y de vino de
acuerdo con el número de becerros, carne-
ros y corderos, como Dios lo ha orde-
nado. 31 Se ofrecerá también un chivo
como sacrificio por el pecado, además del
holocausto diario con sus correspondien-
tes ofrendas de cereales y de vino.
32 "El día séptimo se ofrecerán siete
becerros, dos carneros y catorce corderos
de un año, sin defecto. 33 Además se harán
las ofrendas de cereales y de vino de
acuerdo con el número de becerros, carne-
ros y corderos, como Dios lo ha orde-
nado. 34 Se ofrecerá también un chivo
como sacrificio por el pecado, además del
holocausto diario con sus correspondien-
tes ofrendas de cereales y de vino.
35 "El día octavo[ñ] lo celebrarán con una
reunión solemne, y no harán ese día nin-
guna clase de trabajo. 36 Ofrecerán como
holocausto de olor agradable al Señor un
becerro, un carnero y siete corderos de un
año, sin defecto. 37 Además se harán las
ofrendas de cereales y de vino por el bece-
rro, el carnero y los corderos, como Dios
lo ha ordenado. 38 Se ofrecerá también un
chivo como sacrificio por el pecado, ade-
más del holocausto diario con sus corres-
pondientes ofrendas de cereales y de vino.
39 "Estos son los sacrificios que deben
ofrecer al Señor en fechas determinadas,
además de sus ofrendas en cumplimiento
de una promesa o como ofrenda volunta-
ria, ya sea como holocaustos u ofrendas
de cereales y de vino, o como sacrificios
de reconciliación."
40[o] Y Moisés comunicó a los israelitas
todo lo que el Señor le había ordenado.

Normas sobre las promesas

30 1 Moisés dijo a los jefes de las tribus
israelitas:
"El Señor ha ordenado 2 que cuando
una persona le haga una promesa o se
comprometa formalmente con jura-
mento, deberá cumplir su palabra y hacer
todo lo que haya prometido.[p]
3 "Cuando una mujer joven, que aún
depende de su padre, haga una promesa al
Señor o se comprometa a algo, 4 si su
padre, al enterarse de su promesa o com-
promiso, no le dice nada en contra, estará
obligada a cumplir su promesa o compro-
miso. 5 Pero si su padre, al enterarse, no lo
aprueba, entonces ya no estará obligada a
cumplir su promesa o compromiso.
Puesto que su padre no lo aprueba, el
Señor no le exigirá que lo cumpla.
6 "Cuando se trate de una mujer que
haya hecho promesas al Señor o haya
tomado un compromiso a la ligera, y que
luego se case, 7 si su marido, al enterarse,
no le dice nada en contra, estará obligada
a cumplir sus promesas y sus compromi-
sos. 8 Pero si su marido, al enterarse, no
los aprueba, entonces ya no estará obli-
gada a cumplir sus promesas y sus com-
promisos tomados a la ligera. El Señor no
le exigirá que los cumpla.
9 "Si la que hace una promesa es viuda
o divorciada, está obligada a cumplir
todos los compromisos que contraiga.
10 "Cuando una mujer casada haga una
promesa o se comprometa a algo con

ñ 29.35 Jn 7.37. o Los vs. 29.40-30.16 corresponden a los vs. 30.1-17 en el texto hebreo. p 30.2 Dt 23.21-23; Mt 5.33.

juramento, estando en casa de su marido,
11 si su marido, al enterarse, no le dice
nada en contra ni desaprueba lo que hace,
ella estará obligada a cumplir sus prome-
sas y compromisos. 12 Pero si su marido,
al enterarse, los anula, ya no estará obli-
gada a cumplirlos, puesto que el marido
se los anuló. El Señor no le exigirá que los
cumpla.
13 "El marido puede confirmar o anular
cualquier promesa o juramento que haga
su mujer y que la obligue a ayunar. 14 Si él
no le dice nada en contra, y así pasa uno y
otro día, con su silencio confirma todas
las promesas o compromisos que ella haya
tomado. 15 Si los anula un tiempo después
de enterarse, entonces él se hace responsa-
ble del incumplimiento de la mujer."
16 Estas son las leyes que el Señor dio a
Moisés sobre las relaciones entre el hom-
bre y su mujer, y entre el padre y su hija,
cuando ésta es joven y aún depende de su
padre.

Destrucción de Madián

31 1 El Señor se dirigió a Moisés y le
dijo:
2 "Véngate de los madianitas en nom-
bre de los israelitas, y después de eso
morirás."
3 Moisés dijo entonces al pueblo:
—Ármense algunos de ustedes para la
guerra, y ataquen a Madián para vengarse
de ellos en nombre del Señor. 4 Cada tribu
debe enviar mil hombres a la guerra.
5 Así pues, de los ejércitos de cada
tribu se escogieron mil hombres, doce mil
en total, armados para la guerra. 6 Moisés
los envió a la batalla en compañía de
Finees, hijo del sacerdote Eleazar, quien
llevaba los objetos sagrados y las trompe-
tas para dar la orden de ataque. 7 Y pelea-
ron contra los madianitas y los mataron a
todos, tal como el Señor se lo ordenó a
Moisés. 8 Mataron a Evi, Requem, Zur,
Hur y Reba, es decir, los cinco reyes
madianitas, y también a Balaam, hijo de
Beor. 9 Los israelitas se llevaron prisione-
ras a las mujeres madianitas y a sus hijos
pequeños, y les quitaron los animales, el
ganado y los objetos de valor; 10 además
de eso, quemaron todas sus ciudades y
campamentos. 11 Y todo lo que les quita-
ron, tanto personas como animales, 12 se
lo llevaron a Moisés, al sacerdote Eleazar
y al pueblo de Israel, los cuales estaban
acampados en la llanura de Moab, junto
al Jordán, frente a Jericó.
13 Moisés, el sacerdote Eleazar y todos
los jefes del pueblo salieron a recibirlos
fuera del campamento. 14 Pero Moisés se
enojó con los jefes que estaban al frente
de mil y de cien soldados, que venían de la
batalla, 15 y les dijo:
—¿Por qué dejaron con vida a las
mujeres? 16 Precisamente fueron ellas las
que, cuando el caso de Balaam, llevaron a
los israelitas a rebelarse contra el Señor y
adorar a Baal-peor.[q] Por eso el Señor cas-
tigó con una plaga a su pueblo. 17 Maten
ahora mismo a todos los niños varones y a
todas las mujeres que no sean vírgenes.
18 A las muchachas vírgenes déjenlas con
vida y quédense con ellas. 19 Y todos los
que hayan matado a alguien o hayan
tocado un cadáver, quédense fuera del
campamento durante siete días. Tanto
ustedes como los prisioneros deberán
purificarse al tercero y al séptimo día.
20 Purifiquen también toda la ropa y todos
los objetos de cuero, de pelo de cabra o de
madera.
21 El sacerdote Eleazar dijo a todos los
soldados que habían estado en la batalla:
—Esta es una ley que el Señor le dio a
Moisés: 22 los objetos de oro, plata,
bronce, hierro, estaño o plomo 23 —en
una palabra, todo lo que resista al
fuego—, deberán purificarlos poniéndo-
los en el fuego y lavándolos con el agua de
purificación. Las cosas que no resistan al
fuego, deberán purificarlas sólo con agua.
24 El séptimo día deberán lavar su ropa, y
quedarán puros. Después podrán entrar
en el campamento.

Repartición del botín

25 El Señor le dijo a Moisés:
26 "Con la ayuda del sacerdote Eleazar
y de los jefes de familia del pueblo, haz la
cuenta de la gente y de los animales quita-
dos a los madianitas, 27 divídelos en dos
partes iguales, y distribuye una parte entre
los que fueron a pelear y la otra entre el
resto del pueblo. 28 Recoge además una
parte para mí: de lo que les toque a los
soldados, tanto de la gente como de los
bueyes, asnos y ovejas, tomarás uno de
cada quinientos 29 y se lo darás al sacer-
dote Eleazar como contribución para mí.
30 De la mitad correspondiente al resto de
los israelitas, tanto de la gente como de
los bueyes, asnos y ovejas, o sea de todos
los animales, tomarás uno de cada cin-
cuenta y se lo darás a los Levitas encarga-
dos del servicio de mi santuario."

q 31.16 Nm 25.1-9; Ap 2.14.

31Moisés y Eleazar lo hicieron tal como
el Señor se lo había ordenado a Moisés.
32Todo lo que se le quitó al enemigo, sin
contar lo que los soldados recogieron por
su parte, fueron seiscientas setenta y cinco
mil ovejas, 33setenta y dos mil bueyes,
34sesenta y un mil asnos 35y treinta y dos
mil muchachas vírgenes. 36Por lo tanto, la
mitad que les tocó a los soldados fueron
trescientas treinta y siete mil quinientas
ovejas, 37de las que se dieron seiscientas
setenta y cinco como contribución para el
Señor; 38de los treinta y seis mil bueyes se
dieron sesenta y dos como contribución
para el Señor; 39de los treinta mil quinien-
tos asnos se dieron sesenta y uno como
contribución para el Señor; 40y de las die-
ciséis mil muchachas se dieron treinta y
dos como contribución para el Señor.
41Moisés entregó la contribución para el
Señor al sacerdote Eleazar, tal como el
Señor se lo había ordenado.

42La otra mitad, que era la parte que le
tocaba al resto de los israelitas y que Moi-
sés había separado de la parte que les tocó
a los soldados, 43fue exactamente la
misma, o sea: trescientas treinta y siete
mil quinientas ovejas, 44treinta y seis mil
bueyes, 45treinta mil quinientos asnos 46y
dieciséis mil muchachas. 47De esta mitad,
Moisés sacó uno de cada cincuenta, lo
mismo de personas que de animales, y se
lo dio a los levitas que servían en el san-
tuario del Señor, tal como el Señor se lo
había ordenado.

48Entonces los jefes que habían estado
al frente de mil y de cien soldados, fueron
a ver a Moisés 49y le dijeron: "Nosotros,
tus servidores, hemos hecho la cuenta de
los soldados que teníamos a nuestro
cargo, y no falta ninguno. 50Aquí traemos
los objetos de oro que cada uno encontró:
brazaletes, pulseras, anillos, aretes y otros
adornos, para ofrecérselos al Señor como
rescate por nosotros mismos."

51Moisés y Eleazar recibieron de ellos
todas las joyas de oro. 52El oro que ofre-
cieron como contribución los jefes al
mando de mil y de cien soldados, pesó
más de ciento ochenta y cuatro kilos,
53pues cada soldado había traído algo de
lo que se le había quitado al enemigo.
54Así pues, Moisés y Eleazar recibieron de
los jefes el oro que habían traído, y lo lle-
varon a la Tienda del Encuentro para que
el Señor se acordara de los israelitas.

Las tribus de Rubén y Gad se establecen al oriente del Jordán

(Dt 3.12-22)

32 1Las tribus de Rubén y Gad tenían
muchísimo ganado. Cuando vieron
que los territorios de Jazer y de Galaad
eran muy buenos para la cría de ganado,
2fueron a ver a Moisés, al sacerdote Elea-
zar y a los jefes del pueblo, y les dijeron:

3—Miren: las regiones de Atarot,
Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón, Eleale,
Sebam, Nebo y Beón, 4que el Señor ha
conquistado para el pueblo de Israel, son
tierras de pasto para el ganado, y lo que
tenemos nosotros, tus servidores, es preci-
samente ganado. 5Si te parece bien, danos
ese territorio a nosotros, y no nos hagas
pasar el río Jordán.

6Pero Moisés les respondió:

—¿Quieren ustedes quedarse aquí,
mientras sus compatriotas van a la gue-
rra? 7¿Por qué quieren desanimar a los
israelitas para que no pasen al país que el
Señor les ha dado? 8Eso mismo fue lo que
hicieron los padres de ustedes cuando los
envié desde Cades-barnea a explorar esa
región. 9Llegaron hasta el arroyo de Escol
y exploraron la región, y después desani-
maron a los israelitas para que no entra-
ran en el país que el Señor les había dado.[r]
10Por eso el Señor se enojó aquel día, y
juró 11que las personas que habían salido
de Egipto y que tenían de veinte años para
arriba no verían la tierra que solemne-
mente había prometido a Abraham, Isaac
y Jacob, porque no lo siguieron con fideli-
dad. 12Sólo Caleb, hijo de Jefone el cene-
zeo, y Josué, hijo de Nun, siguieron fiel-
mente al Señor. 13El Señor se enojó con
los israelitas y los hizo andar por el
desierto durante cuarenta años, hasta que
no quedó con vida ni uno solo de los que
lo habían ofendido con sus malas accio-
nes.[s] 14Y ahora ustedes, hijos de padres
pecadores, quieren seguir el ejemplo de
sus padres, para provocar otra vez la ira
del Señor contra Israel. 15Si ustedes no
quieren seguir al Señor, él hará que los
israelitas se queden más tiempo en el
desierto, y ustedes tendrán la culpa de que
ellos sean destruidos.

16Entonces se acercaron a Moisés y le
dijeron:

—Lo que queremos es construir aquí
corrales para nuestras ovejas y vacas, y
ciudades para nuestras familias. 17Des-
pués nosotros mismos nos armaremos a

[r] 32.8-9 Nm 13.17-33. [s] 32.10-13 Nm 14.26-35.

toda prisa e iremos al frente de los demás israelitas, hasta que los llevemos a su territorio. Entre tanto, nuestras familias se quedarán en las ciudades, seguras y a salvo de los que viven en esta región. 18No volveremos a nuestras casas mientras todos los israelitas no hayan tomado posesión de su propia tierra. 19Como lo que va a ser nuestro territorio está de este lado, al oriente del río Jordán, no reclamaremos tierras del otro lado del Jordán, ni más allá.

20Y Moisés les respondió:

—Pues si cumplen su palabra y se arman para combatir a las órdenes del Señor, 21si todos ustedes cruzan armados el río Jordán bajo las órdenes del Señor, y se quedan allí hasta que el Señor expulse a todos sus enemigos 22y haya conquistado el país, entonces podrán volver, pues quedarán libres de su obligación para con el Señor y para con Israel. Esta tierra será propiedad de ustedes con la aprobación del Señor. 23Pero si no lo hacen así, sepan que cometen un pecado contra el Señor y que algún día les llegará el castigo por ese pecado. 24Construyan, pues, ciudades para sus familias y corrales para sus ovejas, pero cumplan su palabra.

25Los descendientes de Gad y de Rubén le contestaron:

—Estos servidores tuyos harán lo que les has mandado. 26Nuestras mujeres y nuestros hijos pequeños, con el ganado y todos nuestros animales, se quedarán aquí, en las ciudades de Galaad, 27y nosotros, tus servidores, nos armaremos e iremos a la guerra bajo las órdenes del Señor, tal como tú nos lo has mandado.

28Entonces Moisés dio las siguientes instrucciones al sacerdote Eleazar, a Josué y a los jefes de familia de las diversas tribus de Israel:

29—Si todos los hombres de las tribus de Gad y de Rubén cruzan con ustedes el Jordán armados para pelear bajo las órdenes del Señor hasta que ustedes conquisten el país, entonces ustedes les darán a ellos el país de Galaad como territorio propio. 30Pero si no pasan armados, entonces les tocará un territorio entre ustedes en el país de Canaán.

31Los descendientes de Gad y Rubén respondieron:

—Haremos lo que el Señor ha ordenado a estos servidores tuyos. 32Pasaremos armados al país de Canaán obedeciendo al Señor, pero nos quedaremos con el territorio al oriente del Jordán como nuestra propiedad.[f]

33Y así, a las tribus de Gad y Rubén, y a la media tribu de Manasés, Moisés les dio los territorios de Sehón, rey amorreo, y de Og, rey de Basán, con las ciudades que les pertenecían y los campos que las rodeaban. 34Los de la tribu de Gad reconstruyeron las ciudades de Dibón, Atarot, Aroer, 35Atarot-sofán, Jazer, Jogbeha, 36Bet-nimra y Bet-arán, y las fortificaron e hicieron corrales para sus ovejas. 37Los de la tribu de Rubén reconstruyeron las ciudades de Hesbón, Eleale, Quiriataim, 38Nebo, Baal-meón y Sibma, cambiando el nombre a algunas de ellas y poniendo su propio nombre a las que reconstruyeron.

39Los descendientes de Maquir, hijo de Manasés, invadieron la región de Galaad y se apoderaron de ella, expulsando a los amorreos que había allí. 40Entonces Moisés asignó a los descendientes de Maquir la región de Galaad, y ellos se establecieron allí. 41Jair, descendiente de Manasés, se apoderó de unos campamentos de los amorreos y les puso el nombre de Havot-jair. 42El grupo de Noba se apoderó de Kenat y de los pueblos que dependían de ella, y le puso su propio nombre, Noba.

Ruta de los israelitas

33 1Estas son las etapas del viaje que hicieron los israelitas cuando salieron de Egipto en formación militar, guiados por Moisés y Aarón. 2Moisés iba anotando los nombres de los lugares de donde salían, etapa por etapa, según se lo ordenaba el Señor. Estas son las etapas con sus puntos de partida.

3Los israelitas salieron de Ramsés el día quince del primer mes del año, al día siguiente de la celebración de la Pascua. Salieron con gran poder y a la vista de todos los egipcios, 4mientras los egipcios estaban enterrando a todos sus hijos mayores, pues el Señor los había hecho morir, con lo cual había dictado sentencia contra sus dioses.

5Los israelitas salieron de Ramsés y acamparon en Sucot.

6Salieron de Sucot y acamparon en Etam, en los límites del desierto.

7Salieron de Etam, dieron la vuelta hacia Pi-hahirot, que está al oriente de Baal-zefón, y acamparon frente a Migdol.

8Salieron de Pi-hahirot, cruzaron el mar y llegaron al desierto. Caminaron tres

[f] 32.28-32 Jos 1.12-15.

días por el desierto de Etam y acamparon
en Mara.
9 Salieron de Mara y llegaron a Elim,
donde había doce manantiales y setenta
palmeras, y acamparon allí.
10 Salieron de Elim y acamparon junto
al Mar Rojo.
11 Salieron del Mar Rojo y acamparon
en el desierto de Sin.
12 Salieron del desierto de Sin y acampa-
ron en Dofca.
13 Salieron de Dofca y acamparon en
Alús.
14 Salieron de Alús y acamparon en
Refidim, donde la gente no tenía agua
para beber.
15 Salieron de Refidim y acamparon en
el desierto de Sinaí.
16 Salieron del desierto de Sinaí y acam-
paron en Kibrot-hataava.
17 Salieron de Kibrot-hataava y acampa-
ron en Hazerot.
18 Salieron de Hazerot y acamparon en
Ritma.
19 Salieron de Ritma y acamparon en
Rimón-peres.
20 Salieron de Rimón-peres y acampa-
ron en Libna.
21 Salieron de Libna y acamparon en
Rissa.
22 Salieron de Rissa y acamparon en
Ceelata.
23 Salieron de Ceelata y acamparon en el
monte Sefer.
24 Salieron del monte Sefer y acampa-
ron en Harada.
25 Salieron de Harada y acamparon en
Macelot.
26 Salieron de Macelot y acamparon en
Tahat.
27 Salieron de Tahat y acamparon en
Tara.
28 Salieron de Tara y acamparon en
Mitca.
29 Salieron de Mitca y acamparon en
Hasmona.
30 Salieron de Hasmona y acamparon en
Moserot.
31 Salieron de Moserot y acamparon en
Bene-jaacán.
32 Salieron de Bene-jaacán y acamparon
en Hor de Gidgad.
33 Salieron de Hor de Gidgad y acampa-
ron en Jotbata.
34 Salieron de Jotbata y acamparon en
Abrona.
35 Salieron de Abrona y acamparon en
Ezión-geber.
36 Salieron de Ezión-geber y acamparon
en el desierto de Zin, es decir, en Cades.
37 Salieron de Cades y acamparon en el
monte Hor, en la frontera con Edom.
38 Por orden del Señor, el sacerdote Aarón
subió al monte Hor, y allí murió[u] el día
primero del mes quinto del año cuarenta,
contando a partir de la fecha en que los
israelitas salieron de Egipto. 39 Cuando
Aarón murió, en el monte Hor, tenía
ciento veintitrés años.
40 El rey cananeo de Arad, que vivía en
el Néguev de Canaán, se enteró de la lle-
gada de los israelitas.[v]
41 Salieron del monte Hor y acamparon
en Zalmona.
42 Salieron de Zalmona y acamparon en
Punón.
43 Salieron de Punón y acamparon en
Obot.
44 Salieron de Obot y acamparon en
Ije-abarim, en la frontera con Moab.
45 Salieron de Ije-abarim y acamparon
en Dibón-gad.
46 Salieron de Dibón-gad y acamparon
en Almón-diblataim.
47 Salieron de Almón-diblataim y acam-
paron en los montes de Abarim, al oriente
del Nebo.
48 Salieron de los montes de Abarim y
acamparon en las llanuras de Moab, junto
al Jordán, frente a Jericó. 49 El campa-
mento junto al Jordán se extendía desde
Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en las llanu-
ras de Moab.

Normas para la ocupación y repartición de Canaán

50 En las llanuras de Moab, junto al río
Jordán, frente a Jericó, el Señor se dirigió
a Moisés y le dijo:
51 "Di a los israelitas lo siguiente:
Cuando ustedes crucen el Jordán y entren
en el país de Canaán, 52 expulsen a todos
los habitantes del país, destruyan todas
sus estatuas de piedra y de metal fundido,
y echen abajo todos los lugares de culto
que tienen en las colinas. 53 Conquisten el
país y establézcanse en él, porque yo se lo
entrego a ustedes para que lo ocupen.
54 Pero deberán repartirlo por suertes
entre los clanes de todas las tribus; a los
clanes numerosos se les dará un territorio
grande, y a los pequeños, un territorio
pequeño; cada clan recibirá lo que la
suerte le señale.[w] 55 Y si ustedes no expul-
san a los habitantes del país, los que se

[u] 33.38 Nm 20.22-28; Dt 10.6. [v] 33.40 Nm 21.1. [w] 33.54 Nm 26.54-56.

queden allí les molestarán como una asti-
lla en el ojo o como espinas en el cuerpo,
cuando ustedes se instalen en el país;
56 entonces yo haré con ustedes lo que pen-
saba hacer con ellos."

Límites del país

34 1 El Señor se dirigió a Moisés y le
dijo:
2 "Da las siguientes instrucciones a los
israelitas: Pronto van a entrar ustedes en
el país de Canaán. Este es el país que será
propiedad de ustedes, y éstos serán sus
límites:
3 "La frontera sur limitará con el
desierto de Zin y el territorio de Edom.
Partiendo del este, la frontera comenzará
en el extremo sur del Mar Muerto,
4 seguirá hacia el sur hasta la cuesta de
Acrabim, pasará por Zin y llegará hasta
Cades-barnea. Luego seguirá por
Hasar-adar hasta Asmón, 5 y de Asmón
seguirá hasta el arroyo que limita con
Egipto, y terminará en el mar Mediterrá-
neo.
6 "La frontera oeste limitará con la
costa del mar Mediterráneo.
7 "Para la frontera norte, tracen una
línea desde el mar Mediterráneo hasta el
monte Hor, 8 y desde el monte Hor hasta
la entrada de Hamat, y luego hasta
Zedad. 9 Desde Zedad, esta frontera norte
seguirá hasta Zifrón y terminará en
Hazar-enán.
10 "Para la frontera oriental, tracen una
línea desde Hazar-enán hasta Sefam, 11 y
de Sefam a Ribla, al oriente de Aín; de allí
la frontera bajará por el lado oriental del
lago Cineret, 12 y seguirá por el río Jordán
hasta terminar en el Mar Muerto.
"Estas fronteras serán los límites del
país de ustedes."

Repartición de la tierra

13 Moisés dio las siguientes instrucciones
a los israelitas:
"Este es el país que ustedes se van a
repartir por suertes; es el país que el Señor
ha ordenado que se dé a las nueve tribus y
media que quedan,[x] 14-15 puesto que dos
tribus y media, es decir, las tribus de
Rubén y de Gad y la media tribu de Mana-
sés, ya recibieron por familias el territorio
que les pertenecía, al oriente del Jordán,
frente a Jericó."[y]
16 El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:
17 "Los que van a repartir la tierra entre
ustedes son el sacerdote Eleazar y Josué,
hijo de Nun. 18 Pero llamen además a un
jefe por cada tribu, para repartir la tierra.
19 Los hombres a quienes deben llamar son
los siguientes:
"Por la tribu de Judá: Caleb, hijo de
Jefone.
20 "Por la de Simeón: Semuel, hijo de
Amiud.
21 "Por la de Benjamín: Elidad, hijo de
Quislón.
22 "Por la de Dan: el jefe Buqui, hijo de
Jogli.
23 "Por las tribus de los hijos de José: el
jefe Haniel, hijo de Efod, por la de Mana-
sés; 24 y el jefe Kemuel, hijo de Siftán, por
la de Efraín.
25 "Por la tribu de Zabulón: el jefe Eli-
zafán, hijo de Parnac.
26 "Por la de Isacar: el jefe Paltiel, hijo
de Azán.
27 "Por la de Aser: el jefe Ahiud, hijo
de Selomi.
28 "Por la de Neftalí: el jefe Pedael,
hijo de Amiud."
29 A éstos encargó el Señor repartir el
país de Canaán entre los israelitas.

Herencia de los levitas

35 1 El Señor se dirigió a Moisés en las
llanuras de Moab, junto al Jordán,
frente a Jericó, y le dijo:
2 "Ordena a los israelitas que, del terri-
torio que les corresponde, den a los levitas
ciudades para que vivan, y que les den
también los campos de pastoreo que
rodean las ciudades. 3 Los levitas vivirán
en esas ciudades, y en los campos tendrán
su ganado y demás animales. 4 Los cam-
pos de pastoreo que deben darles se exten-
derán alrededor de la ciudad, cuatrocien-
tos cincuenta metros hacia afuera de la
muralla. 5 Todo el terreno formará un
cuadrado de novecientos metros por lado,
es decir, que medirá lo mismo por el este y
por el oeste, por el norte y por el sur. La
ciudad quedará en medio, con los campos
de pastoreo alrededor.
6 "De las ciudades que les den a los levi-
tas, seis serán ciudades de refugio, donde
pueda buscar protección la persona que
haya matado a alguien. Aparte de estas
seis ciudades, les darán ustedes otras cua-
renta y dos; 7 en total, deben dar a los levi-
tas cuarenta y ocho ciudades con sus cam-
pos de pastoreo. 8 Cuando del territorio
propio de los israelitas den las ciudades

[x] 34.13 Nm 26.52-56. [y] 34.13-15 Jos 14.1-5.

para los levitas, cada tribu deberá dar en
proporción a lo que le haya tocado: de los
territorios más grandes se tomarán más
ciudades, y de los más pequeños, menos
ciudades."[z]

Ciudades de refugio

(Dt 19.1-13; Jos 20.1-9)

9 El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:
10 "Di a los israelitas lo siguiente:
Cuando ustedes crucen el río Jordán para
entrar en Canaán, 11 deberán escoger algu-
nas ciudades como ciudades de refugio,[a]
donde pueda buscar refugio la persona
que sin intención haya matado a otra.
12 Allí quedará a salvo del pariente del
muerto que quiera vengarlo, y no morirá
hasta que se haya presentado ante el pue-
blo para ser juzgado. 13 De las ciudades
dadas, seis serán para refugio: 14 tres al
oriente del Jordán y tres en Canaán.
15 Estas seis ciudades serán ciudades de
refugio, tanto para los israelitas como
para los extranjeros que vivan o estén de
paso entre ustedes. Allí podrá refugiarse
todo el que sin intención haya matado a
otra persona.
16 "Si alguien hiere a otro con un objeto
de hierro, y el herido muere, se trata de un
asesinato, y el asesino será condenado a
muerte.
17 "Si alguien golpea a otro con una pie-
dra que pueda causar la muerte, y el gol-
peado muere, se trata de un asesinato, y el
asesino será condenado a muerte.
18 "Si alguien golpea a otro con un palo
que pueda causar la muerte, y el golpeado
muere, se trata de un asesinato, y el ase-
sino será condenado a muerte. 19 El pa-
riente más cercano del muerto se encar-
gará de dar muerte al asesino cuando lo
encuentre.
20 "Si alguien empuja a otro por odio, o
si le lanza alguna cosa con malas intencio-
nes, 21 o si por enemistad lo golpea con las
manos, y el otro muere, el culpable será
condenado a muerte porque es un asesino.
El pariente más cercano del muerto se
encargará de dar muerte al asesino
cuando lo encuentre.
22 "Pero si alguien empuja a otro acci-
dentalmente, no por enemistad, o si le
lanza alguna cosa sin mala intención, 23 o
sin fijarse lanza una piedra que pueda
causar la muerte, y la piedra le cae encima
y lo mata no siendo ellos enemigos ni que-
riendo él hacerle daño, 24 entonces el pue-
blo actuará como juez entre el que causó
la muerte y el pariente que quiera vengar a
la víctima, según estas reglas. 25 El pueblo
deberá proteger de la venganza del parien-
te al que causó la muerte, y deberá hacer
que vuelva a la ciudad de refugio donde
había buscado refugio. El que mató
deberá quedarse allí hasta que muera el
sumo sacerdote debidamente consagrado.
26 Pero si sale del territorio de la ciudad de
refugio, 27 el pariente de la víctima no
cometerá ningún crimen si lo encuentra
fuera y lo mata. 28 El que mató deberá
quedarse en la ciudad de refugio hasta la
muerte del sumo sacerdote. Después
podrá volver a su tierra.
29 "Estas disposiciones serán para uste-
des una ley que pasará de padres a hijos,
dondequiera que ustedes vivan.

Leyes sobre testimonios y rescates

30 "Sólo por el testimonio de varios tes-
tigos podrá ser condenado a muerte un
asesino. Un solo testigo no basta para
condenar a muerte a nadie.[b]
31 "No se podrá aceptar dinero como
rescate por la vida de un asesino conde-
nado a muerte; ese hombre deberá morir.
32 "No se podrá aceptar dinero por per-
mitir que un asesino que ha buscado refu-
gio en una de las ciudades señaladas
pueda regresar a su tierra antes de la
muerte del sumo sacerdote.
33 "No profanen con asesinatos el país
en que van a vivir, pues el asesinato pro-
fana el país, y no hay más rescate por un
asesinato que la muerte del que lo come-
tió.
34 "No profanen la tierra en que van a
vivir y en la que yo también viviré, pues
yo, el Señor, vivo entre los israelitas."

Herencia de las mujeres

36 1 Los jefes de familia de los clanes
de Galaad, descendiente directo de
Maquir, Manasés y José, fueron a ver a
Moisés y a los jefes de familia israelitas, y
les dijeron:
2 —El Señor ordenó que tú, Moisés,
repartieras por suertes entre los israelitas
el territorio que le ha de tocar a cada uno,
y también te ordenó que la parte que
correspondía a Zelofehad, que era de
nuestra familia, se la dieras a sus hijas.[c]

[z] 35.1-8 Jos 21.1-42. [a] 35.9-28 Jos 20.1-9. [b] 35.30 Dt 17.6; 19.15. [c] 36.2 Nm 27.7.

3 Pero si ellas se casan con hombres de
otra tribu israelita, la tierra que les tocó a
ellas dejará de pertenecer a nuestra tribu y
pasará a ser de la tribu de aquellos con
quienes ellas se casen. Así se nos irá qui-
tando parte de lo que nos tocó en suerte.
4 Luego, cuando llegue el año de libera-
ción en Israel, la tierra de ellas pasará a
ser definitivamente de aquella otra tribu y
dejará de pertenecer a la nuestra.

5 Entonces Moisés, según las instruc-
ciones que le dio el Señor, ordenó lo
siguiente a los israelitas:

—Los hombres de la tribu de José tie-
nen razón. 6 El Señor permitirá que las
hijas de Zelofehad se casen con quien
quieran, con tal de que sea alguien de un
clan de la tribu a la que ellas pertenecen
por parte de padre. 7 La tierra que a cada
uno en Israel le ha tocado no debe pasar
de una tribu a otra; todo israelita debe
conservar su herencia en su propia tribu.
8 Si una mujer de cualquier tribu hereda
tierras, deberá casarse con un hombre de
un clan de su misma tribu. Así cada israe-
lita conservará la herencia recibida de sus
padres. 9 Ninguna herencia debe pasar de
una tribu a otra. Cada tribu de Israel debe
conservar el territorio que le tocó.

10-11 Entonces Maala, Tirsa, Hogla,
Milca y Noa, hijas de Zelofehad, hicieron
lo que el Señor le había ordenado a Moi-
sés, y se casaron con hijos de sus tíos
paternos, 12 que eran descendientes de
Manasés, hijo de José. Así su herencia
quedó dentro de la tribu a la que pertene-
cía su padre.

13 Estas fueron las órdenes y normas
que el Señor dio a los israelitas por medio
de Moisés en las llanuras de Moab, junto
al Jordán, frente a Jericó.